

Fenif. Forastera ? **Doris.** Si señora, poco ha que es aquella Aldea mi amparo (ó, lueve enemiga) *ap.*

Fenif. Y quiete á estas asperezas os traxo ?

Doris. E Hado, que en mí de reprentar tragedias jamás se canta. **Fenif.** Ya haceis, que entre en cuidado con estas prevenciones; pues ni el rostro, el talle, ni la modestia, de rústica dán indicios; y á tan apacibles prendas algo inclinada, confieso, que gusto saber me diera quien sois. Yo os haré buscar al punto que se fenozca la religiosa funcion.

Doris. Yo soi una esclava vuestra; esto es lo más que es posible, que de mi vida se sepa.

Rey. Vamos, hija. **Fenif.** Señor, vamos.

Florant. La casa ha de estar dispuesta para despues ? **Rey.** Si, Florante.

Artid. Ya Marte, señora, tiembla de ver vencidos sus rayos solo á vuestras influencias.

Fenif. Vallente exageracion ! siempre de este me molesta la vanidad arrogante.

Lidor. Si el sacrificio os empeña, señora, bastantes almas os pueden servir de ofrenda.

Fenif. Pues si tantas almas tengo no echaré menos la vuestra.

Lidor. Como en esta está, supuesto, que dominio no me queda desde que os vi, era, señora, executado el oficio.

Fenif. Basta. **Principe.** **Clori.** Oyes. **Nise.**

Nise. Qué quieres ? **Clori.** Mal la Princesa trata á Artidas. **Nise.** A Lidoro no mui del todo desprecia.

Clori. No sè yo si elige bien.

Florill. Vamos con gyra, y con fiesta hasta el Templo. **Todos.** Vamos, pues, volviendo á decir la letra:

Al Heroe glorioso: &c.
Entranse con el quatro primero danzando, y cantando.

Doris. En tanto, Cie os, que al Templo acuden todos, y dexan solo á mí pesar conmigo,

vamos ajustando quantas, entre tu, y yo, fuerte mia, por si alcanzandote en ellas, es un alivio me puedes fati-facer tantas penas.

Yo Princesa no nací de Egnido, y criada en Creta, la lado del Rey, mi tío, rica no viví, y contenta ? Y lo que es mas, de Arion mi prime á la gentileza, al valor, y al lustre heroico de sus adquiridas prendas desde mi primera infancia no rendí la vida en muestras de un amor, que hicieron fuerte la crianza, y la influencia ? Sin que jamás conseguíste penetrar (por mas que cuerda lo sollicité) si en él hallaba correspondencia ?

No passaba, en fin, á Egnido (muerto mi padre) á la herencia de su Estado (ay de mi triste !) usana, por si pudiera esforzar la inclinacion de mi primo al verme Reina ?

Pues como es posible, Cielos, que entre los casos (que ciega la Deidad de la Fortuna dispone variable) quepa el de hallarme en Chipre, donde de Egnido á un tiempo, y de Creta, mortales o dios mantieoe las inexorables guerras, que tan á costa de Chipre, las tres Coronas fomentan, obligandome: - *Dentro.* Ay de mí !

Dentr. **Arion.** Supremo Dioses, clemencia!

Doris. Valgame el Cielo ! qué vagas, miseras voces sueñetas, remoras de mi intencion, suspenden á mi tristeza el discurso !

Arion. Antes que el Mar mi infelice tumba sea, permitidme, que cantando, Cygne de sus aguas muera.

Ventosa. Y á mi dexadme que lllore, ver que en el agua fallezca quien siempre vivió en el vino.

Voces. Norabuena. norabuena.

Doris. A lo que desde esta playa

NA 429970
NEA 4615370



(que el Mar á embates argenta)
 se descubre, un baxél miro,
 que varado á vista de ella,
 dos hombres arrojar quere
 al agua: Barbara empreffa !
 Y aun delde aqui se distingue
 que uno de ellos pulsa, y temple
 un instrumento, y con él
 á los pelagos se entregan

Tocan à lo lexes un instrumento,
 de las ondas: quies vió, Cielos,
 puesta en Musica la pena,
 lisongeando su desdicha,
 solemnizar su tragedia ?
 Pero qué miro ? un Delphin
 (de quies las Historias cuentan
 naturales, quanto el dulce
 musico ruido los lleva)
 en sus nacarados ombros,
 que bruñó de plata tersa
 la naturaleza varia
 le recibe, y por las crespas
 ceruleas ondas marino
 sensitivo esquisse vuela:
 y el otro que le acompaña,
 asido á sus ropas melmas,
 libre navega con él.
 O, Rey del Mar, quanto enseñas
 de piedad oy, que á los hombres
 en sus crueldades afrontas !

Voces. Gran prodigio! *Otros.* Lleva el ancla,
 vira al Mar, iza la vela.

Ventos. Señor, no cesses, pues ves
 que está en tu vez tu defensa.

Silvo. Se ve el Mar, y el Delphin, y en
 él Arion con un instrumento,
 y canta.

Arion. Marino Rey del golfo,
 qué bñeo el serlo muestras,
 haciendo, que tu instinto
 copie la Magestad en la clemencia.

* A la playa me guía,
 porque consagre en ella
 Templo á la Deidad Sacra,
 que influ yó en tus piedadades mi defensa.

* Mi especie me persigue,
 y la tuya me alvarga,
 y en tu accion aseguras,
 que ay fieras hombres, y q̄ ay hombres fieras.

* Rizo do: él te formen
 por crystallnas sendas,
 como á Rey de las ondas,
 tozo: corales, corchab: Eitreas.

Esfrivillo. Nada ácia el Puerto,
 la orilla anhela,
 si acaso en tal borrasca

la playa no produce otra tormenta:
Doris. Valgame el Cielo ! ó me miente
 mi confusion, ó las señas
 del que racional baxél
 los liquidos vidrios quelebra
 son de mi primo Arion,
 si acaso mi vida sueña,
 y lo que el alma apetece
 le está siguiendo la idea.
 Pero no, pues mas distintas
 las especies de mas cerca
 me dicen, que es él: las ramas
 me escondan de esta aspereza,
 hasta averiguarlo bien,
 puesto, que ácia aqui se llegan.
 O, fultz yo si empezasse
 á hallar piedad en mi Estrella !

Silvo. Apease del Delphin, y cierrafse
 el foro del Mar, y sale Arion con
 un instrumento, y Ventosa.

Arion. Salve, ó tu, piado a Madre,
 que tan perseguida alvargas
 la vida de un infelz.

Ventos. S lve una vez, y quinientas,
 que á los humanas sardinias
 les tienes suelo en que puedan
 pisar, así les tuviesse:
 el cielo de una Taberna.

Arion. Ya el Marino bruto, que
 piadoto le dió á mi quexa
 (quizá á merced de Neptuno)
 tabla en sus escamas negras,
 para salvarse, en las ondas
 se sumergió.

Ventos. Y considera,
 que sin pedirnos un real
 por el passage, nos dexa
 seguros, que solo un bruto
 tan gran dilparate hiciera,
 como servir, sin cobrar.

Doris. El es: corazon, alienta
 con tal dicha.

Arion. Qué parage
 será en el que nuestra adversa
 fortuna nos ha arrojado ?

Ventos. Quién queres que aqui lo sepas
 solo mi: tripas me dicen,
 segun lo que me voccan,
 que esta es tierra de la hambre.

Arion. Calla, necio, que estas peñas,
 y estas

y estas señales (que todas
con las noticias fuéras
confirman del Peregrino,
que nos dió noticia de ella)
nos dicen, que este es el sitio
en que yace la belleza
de Doris, mi prima, siendo
su sepulchro las arenas,
quando en su parage á Eguido
corrió su baxel tormenta,
y se anegó en estas playas.

Ventosa. O qué bien hizo su Alteza
en morirle.

Arion. Por qué, loco ?

Ventosa. Porque nos quitó su ausencia,
á mi de mareas, y á ti
quebraderos de cabeza,
yo por aguantar vigillas,
y tu por hacerla fiestas.

Doris. No solo sé que es él, pero
que de mi ausente se acuerda:
qué bien hice en ocultarme!

Arion. O, espíritu, que la esfera
ocupas de su Deidad!

Ventosa. Señor, á quien llamas ?

Arion. Estas

memorias que la consagro
pon en tus aras perfectas.

Ventosa. Cierto, que allí á la otra vida
le embias á tu Princesa
hermosa ayuda de costa.

Arion. Donde estás, imagen bella,
ídolo de mis sentidos ?
dónde estás ?

Solo Doris. En tu presencia.

Ventosa. Valganme ochocientos Sastreces

Arion. Elado el aliento, yetta
la accion : sin mi estoi!

Ventosa. Voló:

señor, segun estas señas,
de parecerse nos almas;
apostaré la cabeza
que estamos en los infiernos.

Arion. Sombra, phantasma, ó quimera,
yo, si, que:-

Doris. De qué te turbas ?

Arion. Nunca, pues:-

Doris. De qué te yelas ?

Ventosa. De vér una muerta, que habla,
aunque no es mucha extrañeza.
en muger, que las mugeres
gallan aun despues de muertas.

Doris. Viva estoi, no te retices.

Doris soi, en vano intentas
huir, de quien en el alma
tiene tu imagen impresa,
delde que para tu esposa
la fortuna li'ongera
la dedicó : á Eguido iba,
como sabes, quando en estas
playas, perdido el baxel
me arrojó, y aquí encubierta,
mudando en este buricel
las ricas preciosas telas,
he vivido, sin que nadie
quien soy hasta aora sepa,
y :- *Arion.* Teo, que ya agradezco
á mi suerte su inclemencia;
pues padeciendo contigo,
ya es felicidad mi pena.
Es posible, hermoia Doris,
que estás viva !

Doris. Hasta aora muerta
estuve: pero sabiendo,
que aun vivo en tu pecho, en esta
esperanza refucito.

Ventosa. Ay, señora, si tuvieras,
que darnos con que esforzar
estas tñpas macilentas!

Arion. Qué ventura! *Doris.* No mul grande.

Arion. Qué dicha! *Doris.* No mul perfecta.

Arion. Como no ? *Doris.* Como esta Lila,
dónde la fortuna adversa
te arrojó es Chipre, eacmiga
de tu Corona.

Arion. Ay mas penas !

Ventosa. A bella parte venimos.

Doris. Y luego al punto, que sepan,
que en ella estás, si es que el Hado,
que lo penetren, ordena,
avrás de morir. *Ventosa.* Tomates.

Doris. Sia remedio. *Ventosa.* Berengenas.

Doris. Y qeastos contigo:- *Ventosa.* Aupa.

Doris. Estuyeren:- *Ventosa.* Tomate estas
los Diablos lleven mi alma,
si parare en legua y media.

Arion. Con qué esta es Creta? fortuna,
para qué mudable, y fierza,
de una borralca me lioras,
si á otra borralca me llevas ?
Pues como tu, di, has podido
mantenerte aquí ?

Doris. Encubierta,
como te he dicho, del traje
de Villana en esta Aldea
he estado hasta oy, que á esse Templo

niño el Rey, y la Princesa
su hija.

Arion. Hija tiene el Rey ?

Doris. Si, Arion; y de que la tenga,
qué se te dà à ti ?

Arion. A mi ? nada.

De xemos esta materia,
y discurremos el modo,
de que yo encubrirme pueda
de mis enemigos. *Doris.* Si esse
precioso trage que llevas
no mudas, es imposible,
que ser quien eres de finientas:
Si algun Villano encontraras,
que trocartele quisiera
por el tuyo, de essa forma,
llevandote yo à mi Alca,
un forastero Pastor
dixera à todos, que eras
mi conocido; y en fin,
escondido en la corteza
del rustico trage, estabas
mà seguro.

Arion. Bien lo piensas:

mas como podià lograse ?

Doris. Nada ha de haver, que no debas
à mi amor; y pues el ir
conmigo de esta manera
es sospechoso, conmigo
aqueste criado venga,
y tu en aquella espelura
oculto un rato te queda,
mientras voi à disponer
dónde ir à parar puedas.

Ventos. Vamos, señora: no he visto otra
siendo todas malas beembras
hembra de mayor provecho.

Arion. El Cielo con bien te vuelva,

Doris. Al punto venga. *Ventos.* Qué vâ,
que un pao la torta nos cuesta: *vans.*

Arion. Fortuna, ay mas accidentes,
que combatan esta villa
en tierra, y Mar i n pelida ?
ay mas rigores que inventes ?
Pues quando libre del Mar
salgo à tierra, tu rigor
tiene tormenta mayor
en que volverme à anegar.
Yo en tierra enemiga (Cielos)
tan contra mi conspirada,
quando perdida mi Armada,
no les queda à mis desvelos
mas alivio, que morir,

y para que nadie ignore,
vèr, que quando amante adora
à Doris, puedo venir
solo à vèr la padecer,
solo à mirarla penar,
con el susto de aguardar,
con el dolor de temer:
que siendo aqui conocida,
no pudiendo defenderse,
llegue su vida à perderse
(antes se pierda mi vida.)
Pero pues que no es posible
emendar la suerte mia,
resistir su tyrania
serà, Cielos, mas factible,
y en Chipre, basta conseguir
la fuga, estarè encubiertos:
el olvido serà puerto
de mi vida, al iaserir,
que en tan ciego padecer
en tan injusto rigor: -

Dentro canta la voz.

Voz. Suele el Amor
hacer placer el dolor.

Arion. Oraculo viene à ser,
Cielos, esta voz distante,
que aqui percibir se dexa;
pues placer serà mi quexa
quando de Doris amante,
vengo à su vista à penar;
pues si aspiro à merecer: -

Voz. 2. Suele el querer
hacer dolor el placer.

Arion. Voz, que pudiste acertar,
y luego te contradices,
como haces en tu cancion
arbitro una misma accion
de dichosos, é infelices ?

Voz. 1. Como el que adora postrado
à todo su amor prefiere,
y con lo mismo que quiere
lo que quiere està premiado:
y assi, pues, de su cuidado
labra tu dicha mayor,
suele el Amor
hacer placer el dolor.

Voz. 2. Suele idolatrar su daño
aquel que adora rendido,
y vé el error que ha seguido
à la luz del defengano:
sintiendo oy pesar extraño
del gusto que tuvo ayer:
suele el querer

hacer dolor el placera
Voz 1. Suele el Amor
 hacer placer del dolor.
Voz 2. Suele el querer
 hacer dolor del placera.
Las dos. No te fie quien ama
 de su dicha; pues
 nunca es fixo el estado
 del mal, ni del bien.
Arion. No te fie quien ama, &c.
 Qué es lo que quiere (destino)
 darme el concepto à entender
 de esta contrapuesta union ?
 pero, pues que la escuchè,
 à esta parte yo me acerco,
 por si oigo segunda vez.
Dentro Bato. Ohi, hau.
Arion. Pero què voz
 tercera remora es
 de mi sentido ?
Bato. Há, Florilla,
 que sin vér por donde luce
 aya à mi muger perdido !
 Mas què me afixo, si ay quien
 diera quarenta ducados
 por no hallar à su muger !
Arion. Un rustico es : ha, Villano !
Bato. Es à mi ? *Arion.* A ti.
Bato. Sabe bien que es à mi ?
Arion. A ti, no lo escuchas ?
Bato. Pues què, sabe su merced
 como me llamo ? *Arion.* No, pero
 ello què tiene que hacer
 para llamarte ? *Bato.* Pues no ?
 Mui tonto debets de ser ;
 pues sabiendo que llamais,
 lo que llamais no sabeis.
 Mira, yo me llamo Bato,
 nieto, por mas no poder,
 de Baton el remellado ;
 este, padre diz que fué
 de Batazo el narigon,
 que me engendro à mi despues,
 que soi Bato, y yo à un Batillo,
 que ha parido mi muger,
 hermanito de una Bata,
 con que se, arropa mui bien.
Arion. Pues, Bato, llegaos acá :
 si con este, pues le ballè
 tan acato, mudar trage
 pudlera. *Bato.* Qué quere hacer ?
 No se me llegue tan cerca.
Arion. Quiero que razon me des.

de cuyas son estas voces,
 que sonoras escuchè.
Bato. Cazia donde ?
Arion. Acia aquel lado.
Bato. No sonaban como queren
 hace temblar un pandero,
 y retumba el cascabel ?
Arion. De esta suerte; quero irle
 con su tema. *Bato.* Pues pardiez,
 que si usté lo que es no sabe :
Arion. Qué ? *Bato.* Yo tampoco lo sé ;
 pero si sé, quanto vâ.
 Si se escuchan en aquel
 Alcazar, que de las Damas
 de la Infanta son, que al vér,
 que entra el Rey al sacrificio,
 mientras ella aguarda al Rey,
 para salir à cazar
 (gastando en este placera
 lo que ya falta del dia)
 la están divirtiendo. *Arion.* Bien.
Dentro. Al prado, à la selva, al monte.
Bato. Mirco si yo lo acerté !
Arion. Aguardad.
Bato. Qué aun teneis mas
 que pescudar ? *Arion.* Yo os daré
 estos escudos. *Bato.* A vellor.
Arion. Porque esse sayo me deis,
 por esta ropa que visto.
Bato. A vér, dexamela vér,
 que este sayo, voto al Sol,
 que avrá quatro años, y un mes,
 que me costó ochenta reales,
 y estando nuevo, no es bien,
 que le trueque, sin mirar
 si yamos horros. *Arion.* No esteis
 dudoso, el dinero basta,
 para que un sayo como él
 compreis despues del que os doi.
Bato. De esta suerte trocaré,
 por hacerte la limosna :
 Apolo me vino à vér
 con este tonto. *Arion.* Tomad.
Dentro. Suelta, Melilla, el lebré.
 1. Herido vâ el Jabali.
Dentro Fenisa.
Fenisa. No ay quien amparo me dé
 Favor, Dioler.
Arion. Cielos, què oigo !
 no es voz esta de muger,
 que se queixa ? Como tardo
 en irle à favorecer ?
 Vase dexando su casaca à Bato.

Bato. Digo, ha, señor: bueno va:
voto al Mundo, que se sué,
y los dos tayos dexó,
este me quiero poner,
y guardar para las fiestas
estouo: ola, no voi bien,
si se endilga por acá.

Sale el Capitan Florant.

Florant. Adonde (el que del baxó
remitieron los Pyratas,
para darle cuenta al Rey)
dixeron que havia aportado
el Principe? 1. Acia aqui fué.

Florant. Teneos, que sino me engaño,
havemos dado con él,
las señas son del vestido,
que dixeron, y no veis,
que quizi por disfrazarse
se está mudando (á mi vér)
el precioso traje en otro
de Villano? **Bato.** Valgante
dos mil Demonios por tayo,
no le acabo de entender.

Florant. Llegad.

1. y 2. Daos á prision. **Bato.** Ay de mi!

Florant. La accion tened,
que á personas tan ilustres
respeto se ha de tener:
vuestra Alteza, gran señor,
coomigo venga. **Bato.** Por qué?

Florant. Porque mi Rey me lo manda.

Bato. Qué se me dá á mí del Rey?

Decid, que no quiero ir.

Florant. Por mas que disimuleis,
os es preciso sufrir,
y á mí fuerza obedecer.

Bato. Dale bola: toi acaso
ladron?

Florant. Vuestra Alteza dé-

Bato. Qué arteza, ni qué barreño.

Florant. El permiso. **Bato.** Arredense,
ò les abriré los cascos.

Florant. Pues por bien no obedecéis,
avréis de ir por mal: llevadlo.

Bato. Pues no ha de ser por mí pies.
*Tiendese Bato en el suelo, y tirándole
le llevan.*

Florant. Entrad. 1. Venid.

Bato. Tiren quedo,
que me delvencijaré.

*Entranse, y sale Arion con Fenisa
en los brazos.*

Arion. Ya, toberana beldad,

á quien le debe este prado
mas luz que el Alba le ha dado,
libre estais de la crueldad
de aquella fiera, alentad:
qué poco de mis arroyos
hubieran vuestros enojos
measter las prevenciones,
si en lugar de los harpones
os valierais de los ojos!

Fenisa. Gallardo Joven, mi vida
agradecida se vé
á vuestro brio (y no sé
si algo mas, que agradecida) *ap.*
y así, pues fuerza es que pida
tal accion paga al momento,
yo premlaré el ardimiento
de valor tan generoso,
que agradecimiento ocioso
no es noble agradecimiento.

Arion. Paga mi atencion no esperas
pues qué mucho entre los dos,
que yo execute por vos
lo que por mí proprio hiciera?
Qué beldad tan lisongera! *ap.*
Perdonz, Doris, un rato,
si bien otro objeto trato,
que sino ay quien de él se guarde,
podré discurrir cobarde,
mas no proceder ingrato.

Fenisa. Pues ya que no queréis paga,
decidme (para lograros
la bizarría) quien sois?
Pues si lo estoi ignorando,
fabré la accion, pero no
quien es el dueño del lauro.

Arion. Yo, señorá, quanto puedo,
de mi vida asegurados,
es que soi un infelice.

Fenisa. Hartas señas haveis dado
para decir, que gerais
de los meritos mas altos;
pues pocas veces han sido
los indignos desdichados:
sois forastero? **Arion.** El primer
dia es oy, que aquellos campos
pisé en mi vida. Ay beldad
mas di vina! *ap.*

Fenisa. Qué gallardo! *ap.*
y como en tan pobre traje
espíritu tan bizarro
sufre estar?

Arion. Soi pobre. **Fenisa.** Presto
rico seréis, que no en vano

quiso el Cielo (porque hallasteis
la fortuna en el acaso)
que á la Princesa de Chipre
librasteis de riesgo tanto .

Arion. Luego vos sois la Princesa ?
Perdonad, que antes mi labio
no aya sellado la buella
que estampasteis. *Fenisa.* Levantaos,
y decidme vuestro nombre.

Arion. Yo, señora ?

Va á salir Doris, y se desvane.

Doris. Si he tardado:
ya, Arion: pero detente.

Vento. Por Dios, que no está mi amo
mal entretenido. *Doris.* Cielos,
Arion, y la Infanta hablando
solos, y en aqueste belue
recelos míos, oigamos.

Fenif. Pues á la primera vista
os debe eni pecho tanto: -

Doris. Cielos, qué escucho !

Fenifa. Hacéis mal

ca negar á mi cuidado
vuestro nombre. *Arion.* Con decir,
que soi vuestro os digo harto.
Y así, perdonad, que yo,
de mi vida, y mis acasos,
no he de decirlos mas.

Vale Doris. Yo sí.

Vento. Levósele todo el Diabolo.

Arion. Doris, pues. *Doris.* Todo lo he oído

Arion. Mira: - *Doris.* Todo lo he escuchado,
y has de pagar la traición,
que miro en ti al primer passo.

Fenifa. Profigue, villana, di
lo que prometes. *Arion.* Infausto
destino: esta vez de Doris *ap.*

me pierden los zelos. *Vento.* Malo.

Doris. Arion, Principe infeliz
de Creta, fatal contrario
de Chipre, desde que hicieron
los odios hereditarios,
que fuesse entre Chipre, y Creta
(aun mas que razon de estado)
venganza, y rencor la guerra,
que ha que dura tantos años;
con su Amada al Mar salobre
se arrojó, porque costeano
del Archipiélago golfo
las playas, fuesen sus vasos,
si antes mural de sus Puertos,
aflombro de los contrarios.

Arion. Ella le dice quien soi. *ap.*

Vento. De esta vez ay ahorcados.

Doris. Ea lin lo susto los tengo:
como ignoran lo que trazo ! *ap.*
Pero apenas (de aquel dia
que se engofó) los templados
rayos de Apolo sedientos
(que por beberse el Oceano)
fueron cayendo en sus ondas,
y en las aguas se apagaron:
furioso el Boreas gimiendo,
terrible el Noto bramando,
hincho el ceruleo monstruo;
y en fia, para tanto daño,
prestando el Cielo á las nubes
la munición de sus rayos,
emistieron todos juntos
con los leños desdichados,
que elevados en los ombros
de los liquidos peñascos
de las olas: -

*Salen el Rey, Lidoro, Arfidas, Clori,
y Nise.*

Rey. Llegad todos: hija.

Clori. Prima: Rey El sobresalto
de tu riesgo nos conduce.

Fenif. Ya, gran señor, se ha pasado

Arfidas. La adulta fiera pagó
vuestro susto hecha pedazos,
á los filos de mi azero.

Lidoro. Felice el que buyo logrado
la dicha, llegando á tiempo
de ver el Cielo en sus brazos.

Fenif. Al Joven que está presente
la vida debo. *Arion.* Y mal vano
de haver servido, señor,
en una accion dos tan altos
Heroes, las plantas os pido.

Rey. Venid, venid á mis brazos,
que premiar vuestro valor
queda desde oy á mi cargo.
Y porque aora la atencion
llama á mas extraño caso,
dexemos para despues
saber el como, y el quando
de este accidente. *Florante.*

Sale Florante. Señor: Rey. Pues os he fiado
(por ser mi sangre) la empresa,
que importa á mi Reino tanto,
traed al Principe Arion.

Vase Florante.

Arion. Qué escucho, Cielos sagrados ?

B

Doris.

Doris. Qué, infiel, ya te has descubierto?
haces, aleve, esse caso
de tu vida, y de la mia?

Ventof. No doi por mi vida un quarto.
Salen Florante, y Bato.

Florant. Venid.

Bato. Adonde me llevan,
fayones descumulgados?

Florant. Ya, señor, en tu presencia
està (como me has mandado)
de Creta el Principe.

Bato. Miente,

que yo, señor, no soi Gallo
para tener cresta, y pringue.

Arion. Este no es aquel Villano ^{ap.}
con quien troqué mi vestido?
Sin duda que los Corsarios
de mi traje dieron señas,
y con el as engañados
este villano prendieron:
yo he de esforzar este engaño.

Rey. Dicon, que disimulais
para persuadirnos cauto,
que sois un rustico, y no
el Principe, y es en vano;
pues sé quien es vuestra Alteza.

Bato. En la arteza estàn majando,
y yo jamás he tenido
fino una arteza de palo,
en que cada quinze dias
lava mi muger los trapos.

Fenisa. Ciórinia, Nife, bayels visto,
ni talle mas ordinario,
ni peor presencia?

Mife. El bien puede:

ser Principe, pero el garbo
no lo dice. *Clari.* Qué mal hecho!
qué tosco! *Doris.* Yo estoi dudando
lo mismo que viendo estoi;
mas, pues, viene: (à aquel cogano,
que iba componiendo) bien
yo me valdré de este acalo.

Lidor. Vuestra Alteza, gran señor,
no intente llevar al cabo
su fingimiento; y pues quere
la disposicion del Hado,
que aya venido à poder
de tan piadoso contrario,
explíquese, porque puedan
en su alivio, y del resguardo
de Chipre, y Creta tomar
vuestras Altezas para ambos.

algun buen temperamento.

Bato. Si señor, yo tengo patio,
y tomare el paramento,
para que el ayre colado
no se nos entre el Invierno.

Ventof. Horrible defatinazo!
señor, qué es esto?

Arion. Ventosa, oye, y calla.

Ventof. Escucho, y callo.

Rey. Ya es mucha vuestra porfia,
y pudlerais cortesano
discurrir que hablais conmigo.

Bato. Tiene razon, soi un asno.

Miren, yo no acertó à hablar
con el estomago flaco,
dèame para reforzalle
quatro libras de estofado,
y azumbre y media de vino,
y hablarè como un hurraço.

Rey. Florante, este puede ser
el Principe? yo lo extraño.

Florant. Señor, sus señas tomè,
y segun dixo el Corsario,
son ellas.

Arion. Aora que dudau,
mi fingimiento entablado
lo emiende: señor invicto:-

Bato. Qué, aun tenemos otro Diablor?

Arion. Da qué os sirve (pues la suerte
ordena tales acalos)
que encubrais quien soi? Y pues
el asno de Vassallo
vuestro no ha de permitiirme
veros, gran señor, tratado
indignamente:- *Bato.* Señores,
ay tal tropa de borrachos!

Arion. Declaraos, ò lo harè yo.

Doris. Gàneme Arion por la mano. ^{ap.}

Rey. Teneos, qué es esto? *Arion.* Señor,
yo os dirè quanto ha callado
el Principe Arion. *Rey.* Pues qué
le conocéis? *Arion.* Su eriado
fui en Creta, y hasta aqui el Cielo
quiso que siga sus passos.

Bato. Miente, por Bato bendito,
que yo, señores, soi Bato,
con quien esse acaba acra
de hacer un potage raro:
ven aci, demonio de hombre,
el vestido no trocamos
no ha un instante? *Arion.* Si señor,
Yo para disimularos,

busqué el villano vestido
que aora os estabais mudando,
para poder de esta suerte
teneros oculto: - *Bato*. Andallo.

Arion. Del riesgo, que os amenaza;
mas si se nos ha frustrado
nuestra idéa, el proseguir
nuestra cautela, es en vano.

Rey. Dice bien, y en no fiar
mas de mi, que de un engaño
me agraviais en el honor.

Tenis. Antes que en caso tan raro
passeis adelante, el que esta
Villana me iba contando
(quando vuestra Magestad
llegò) es preciso escucharlo;
pues al mismo fin conduce.

Rey. Ay sucesos mas extraños!

Doris. Si dirè, y pues no me niego,
proseguirè, puesto que ambos
decir una misma cosa
podemos.

Arion. Ya he penetrado *ap.*
lo que me quiere decir.

Doris. Como alli os iba pintando,
sañudo, horroroso el Mar,
los vientos amotinados,
medio cascados los buques,
el velamen rebujado,
rotas gumeras, y xarcias,
la aguja incierta, y vagando;
y ultimamente, la muerte
embozada en el naufragio.
Asi de Arion la Armada
yacia, hasta que chocando
de unas elevadas rocas
con los marinos peñascos:
lastima fuè lo que susto,
lo que era terror fuè estrago,
desperdicio el que era medio,
y nada lo que era tanto,
que puso en consternacion
los Imperios comarcanos.

Arion. Doris, fingiendo, acertò *ap.*
con la verdad de mi daño:
atajarla importa: Es fin,
en el confuso teatro
de tanto horror, los esquifes
pudieran poner en salvo
algunas vidas, si justos
los rigores de los Hados
con un mal se contentassen;

mas no fue asi, pues tomando
el Principe, y yo con otros,
sus familiares, un barco,
vagando el pelago fuimos
(à la merced del fracaso)
hasta que de otra tormenta
el riesgo experimentamos;
pues dando en nuestra derrota
con un Bixéi de Corsarios,
Nabli Pyrata del golfo,
despues que nos ap esaron,
sin mover sus corazonas
(como en los pechos mas bravos
de silvestres fieras) ver
à su especie naufragando,
menos al Principe, à todos
de sus bienes despojaron;
y despues sabiendo que era
su Alteza el que estais mirando,
por encubrir un delito
tal, como el haver fultado
de tan alta Magestad
al respecto soberano.
temiendo que se incitassen
(hasta sus mismos contrarios)
contra los Pyratas viles,
sepultarle decretaron
en el Mar: quien viò emendarle
un daño con otro daño?
Yo, que mi Principe vi
en tal peligro, y estando
sin armas, ser imposible
de tanta ruina librarnos:
à aquel milagroso hechizo,
para los pechos humanos
acudi à aquella Divina
porcion del celeste Claustro,
vago espiritu, en quien es
alma el ruido, cuerpo el tacto,
el influxo entendimiento,
y omnipotencia el encanto:
aquella del Cielo especie,
que Jupiter soberano,
para señal de su gloria,
dexò en la tierra, enseñando,
que de aquella linea son
(allà en los Elyseos campos)
idioma de los Heroes,
que estàn su dicha gozando.
La Musica, es fin, en quien
como la Fama avrà dado
noticia, tanta excelencia

(siendo yo Croante) alzarzo,
 que Maestro de Arton
 la Musica le ha enseñado,
 en quien es tan eminente,
 que á tu voz, ó á mis trinos
 se para el rapido rio,
 se mueve el duro pñaseo,
 se ablanda la horrib'e fiera,
 olvida lo fixo el arbol,
 dexa el paxaro su nido.
 Mas por credito mas alto
 de esta ventad, el prodigio
 lo diga, que hemos tocado;
 pues dandome á mi licencia,
 antes que al agua arrojarnos
 quisiessen los agresores,
 apenas informô blando
 mi accento al ayre:-

Doris. Un Delpho,
 de los liquidos espacios
 del Mar escamado Rey,
 de la dulzura llamado,
 y al halago agradecido,
 que se fundió en su pecho el canto;
 en la espalda los temô,
 estandolo yo mirado,
 y á la orilla los conduxo,
 donde luego me informaron
 de su fortuna: y yo viendo,
 que aventuraba en callarlo
 mi lealtad, quando llegaste,
 iba refiriendo el caso
 á la Infanta mi señora.

Arion. Y así, señor, no es extraño,
 que tan raros accidentes
 en pecho poco enseñado
 á trances de la fortuna,
 ayan el juicio ofuscado
 á tu Alteza, y este sea
 el motivo de que quando
 le solicitais atento,
 le habeis tan enagesado
 de sí proprio. Yo os suplico,
 que hasta que del sobresalto
 se recobre, no intenteis
 apurar. *Fenisa.* Lo acertado,
 á mi juicio, es lo que dice
 Croante: Atención, á espacio: *ap.*
 pues un tan corto sugeto
 como un Musico, y criado
 del Principe no merece
 por premio mas que mi amparo.

Rey. Agradecido á mi suerte
 esto, de que siendo tanto
 lo que en servir á mi hija
 os empeñasteis oñado,
 recalga en vos ser tambien
 (porque logre esse descanso)
 criado de Arton: con él
 estaréis, hasta que el calor
 llegue de que se mejore
 la suerte: á vos os encargo á *Flora.*
 su obsequio.

Florant. Siempre me honrais,
 y el Principe verá quanto
 aspiro á dexar otro
 en su servicio mi garbo.

Arfidas. Yo, aunque escogido no sea
 á esse fin, seré llamado
 de mi misma obligacion,
 para anhelar cortesano
 los motivos de servirle.

Bato. Para mí todo esto es barro,
 en dandome de almorzar
 una buenas migas de ajo,
 todo lo demás me sobra.

Rey. A la Ciudad nos volvamos,
 Fenisa. *vase.*

Fenisa. Vamos, señor.
 Croante, yo he de estimaros
 mucho desde oy, que es mi genio
 fuertemente aficionado
 á la Musica: *Arion.* A ella debo
 favores tan soberanos.

Fenisa. Enseñaréis á mi Damas,
 y desde este punto os hago
 mi Maestro. *vase.*

Arion. Esto es tocar
 todo el Cielo con la mano.

Arfidas. Qué esto escuche!

Lidoro. Mas de dos
 de muy diferente estado
 quisiieran poder, Croante,
 lograr con Fenisa tanto.

Arfida. Desde oy, dichofo Extrangero,
 si conseguis el miagro
 de empezar á hacer piadosa
 la Deidad que idolatramos,
 tan vuestro seré, que en mí
 no aya nada reservado
 para vos. *Arion.* La compassion,
 Principes, no es agasajo,
 esta es la que usa su Alteza.

Arfida. Y esta todos anhelamos,

sin lograrla : à Dios, Croante. *vase.*
Lidor. Supuesto, que à vuestro amo
 he de hospedar en mi casa,
 despues os verè de espacio. *vase.*

Doris. Yo ordoi mil es hora buenas
 de que yì esteis en Palacio
 (señor Musico Croante)
 introducido, y al lado
 de la Infanta mi señora.

Ventof. Aora nòs falta este rabe
 por de sollar? **Arion.** Doris mia,
 sino permiten los Hados
 otra forma de ocultarme,
 què he de hacer?

Doris. Seguir, ingrato,
 el dictamen de encubriste,
 conmigo entre los Villanos,
 y no con Indignidad
 (en un Principe tan alto)
 de servir, y de servir
 sin puesto, empleo, ni estado,
 mas que de una habilidad
 tan arriesgada. **Arion.** Entretanto
 que hallamos forma de huirnos,
 buen medio es de disfrazarnos.

Doris. Si tu le tienes por bueno,
 quizás con designio falso:
 por parecerse mejor,
 que esta humildad, aquel fausto,
 yo, que para estàr tambien,
 con la Infanta, he grangeado
 medio, testigo he de ser
 de quanto fueres obrando:
 mira lo que haces, porque
 no he de faltar de tu lado. *vase.*

Ventof. Desconfiada està, Doris.

Arion. Ay, Ventosa, quan en vano,
 aunque quiera complacerla,
 contra mi proprio batallo
 que la beldad de Fenisa
 me ha rendido.

Ventof. Y donde vamos?

Arion. Pues al Villano le tienes
 por Arion, con el Villano
 à servirle; ya que quere
 hacerme el destino infausito
 criado à mi de mi mismo.

Ventof. Descuidese el mentecato,
 que por vida de mi padre,
 que le he de atestar de palos.

* * * * *

JORNADA SEGUNDA.

Silvo, y mutacion de Templo.

Salen Arion, y Lidor.

Lidor. Està el Principe vestido,
 Croante? **Arion.** A medio vestir
 suele à esta quadra salir.

Lidor. Mi obligacion ha venido
 solo à saber como està
 de mi quarto. **Arion.** Cada dia
 crece la melancholia;
 y tan excelsiva es ya,
 que es confirmada locura
 la que padece tu Alteza.

Lidor. Tanto puede una tristezza?

Arion. Tanto, que aun oy asegura,
 que es un rustico villano,
 sin nobleza, y sin valor,
 y por esforzar su error
 (bien que se fatiga en vano)
 finge un estylo de hablar,
 de su estado diferente,
 y barbaro. **Lidor.** Extrañamente
 le quere disimular:
 pero en vano ha de ser oy,
 que siendo nuestro cuidado
 el obsequio, y el agrado
 de Fenisa, de quien soi
 no mal admitido amante.

Arion. Hasto mi dolor lo sienta. *vase.*

Lidor. Para que su genio ostente,
 como discreto, y galante,
 à una sabia Academia,
 que ya veogo de ordenar,
 le pretendo convidar,
 que se ha de hacer este dia,
 en presencia de la Infanta.

Arion. El como lo acepte ignora.

Lidor. Vos me cuidareis del coro,
 que en los intermedios canta,
 y sé que el Principe atento
 acepte, que no es indicio
 querer ma tratar su juicio,
 para ajar su entendimiento.

Arion. Cielos, que quereis de mi,
 padeciendo, y tolerando,
 queriendo, y disimulando?

Lidor. Ya el Principe: tale aqui.

Sale Bata vistiendo e Ventosa, y dos criados
 sirviendolo con fuentes, y espejo.



Musicos à 4. Qué triste volvió la niña
del placer del bayle a ver!
Mudanzas fueron del bayle,
que ella alegre al bayle fué.

Bato. Musicos endemoniados,
para qué es tanto cantar,
no valdrá mas almorzar?

Ventos. Así alivian tus cuidados,
no es razon que se les riña.

Bato. Cierto, que yo aliviaré
muy bien el hambre, con que
bayle, ó no bayle la niña:
decid que no cante mas.

Lidor. Pelame de haver llegado
à veros defaxonado.

Bato. Está dado à Satanás
con aquestos Musiqueros,
todo es motirse de amores,
todas son prantas, y froses,
Pastores, y ganaderos,
y siendo aßumpto mas fino
lo que ay de oír à malcar,
no oigo una copra cantar
à una lonja de tosiao.

Lidor. Si la Musica os enfada,
deide oy que no venga abono.

Bato. Haced que en lugar de un tono
me pongan una empanada.

Arion. El Principe, gran señor,
Lidoro os quiere servir,
y así os juzga divertir.

Bato. Quen os llama aqui, habrador?
no sois vos el desvestido,
y por quita esté embobado,
de mi muger descalado,
que ya tendrá otro marido?
Aguardad, que yo os pondré
co no mereceti. *Vale à pegano.*

Lidor. Teneos:
vos con tales devaneos
seguis vuestro engaño, en sé
de intearar disimularos?
Ya han llegado à conoceros.
Arion. Son los accidentes fieros
de su delirio tan raros,
señor, que claro se vé,
que su entendimiento humilla.

Bato. Vos me quitais mi costilla?
pues yo os descostillaré.

Lidor. Suspended la indignacion,
Principe, y obrad discreto,
que os ofende à vuestro respeto

vuestra disimulacion.
Si dice de vos la fama
que sois Arion el valiente,
el generoso, el prudente,
y aun la misma invidia os ama:
de qué sirve que intenteis
fingir lo que obrando estais,
si con lo que os ocultais
mas conocido seréis?

Quizá el Cielo ayrá ordenado
este accidente importante;
porque la paz, que arragante
à todos haveis negado,
hasta oy, se configura así;
y dexando à un lado aora
lo que sabeis que no ignora
el Mundo, hablèmos en mí.
Ya sabeis, que soi amante
de la Infanta, y à esse intento,
por lograr su calamiento,
de mi Reino estoi distante,
anhelando esta ventura
de Aridas en competencias;
pues sabed, que la licencia
de festejar su hermosura
me ha hecho tener prevenida
una Justa literaria,
en cuya diversion varia
logre estis entretendida;
pues siendo tan inclinada
à Musica, claro está,
que de su genio será,
que es vuestra voz extremada,
vuestro sabio discurrir
me sabré desempeñar,
à ella os vengo à convidar;
pues sola podré lucir,
si vuestro garbo este dia,
yenciendo este genio triste,
en la Academia asiste.

Bato. Digo, y qué es Academia?

Lidor. Esto ignorais? en hacer
ostentacion la mas brava
del ingenio. *Bato.* Yo pensaba,
que era cosa de comer.

Lidor. Bien sabeis que es un lidiar
con lo que un aßumpto fragua.

Bato. La boca se me hace agua;
pues que la pongan à afar.

Lidor. Yo sé que obraréis prudente.

Bato. Si son dulces, y están frias,
con catorce Academias

no ay para untarme yo un diente.

Lidor. No admito excusas algunas,
en Palacio he de esperar. *vase.*

Bato. Haced que para acabar
teogan unas azetunas.

Arión. Què seais tan desatento,
tan ciego, y tan ignorante,
que así habeis al que galante
por cortesano, y atento
os convida à la funcion?

Bato. Ya me empezais à reñir,
porque se acaban de ir
los otros?

Ventoso. Vaya el bribon, *Pegale.*
villano, desvergonzado,
para qué el muy atrevido
dixo nada del vestido?

Bato. Yo creí que no havia errado.

Ventoso. Si otra vez en esto topa,
le he de moler, vive Apolo.

Bato. Señor, en quedando solo
me quieren comer por sopa.

Ventoso. Vive Dios:-

Arión. No le maltrates. *ap. à Ventoso.*

Ventoso. Dexate estár.
Arión. No vèis, que es darle lugar
(viendo que tan mal le tratèis)
à alguna queixa, y no estamos
para poner el secreto
en contingencia? *Bato.* En efecto,
mis criados son mis amos.

Arión. Señor, servirlos à vos
nos toca solo (ay de mí!)
perdonos pido. *Bato.* Si, si,
para en uno son los dos.

Arión. Quien, Cielos santos, creyera,
que yo à este estado llegarà!

Sale: Arsidás.

Arsid. Dandome permiso para:
penetrar de esta manera
vuestra habitacion, señor,
saber que ya estais vestido,
solo à inquirir he venido
como estais. *Bato.* Otro hablador?

Arsid. Como la noche ha pasado
vuestra Alteza? *Bato.* Què se yo.

Arsid. Mi atencion. no os mereció,
tan injusto desagrado.

Bato. Señor, callar he elegido,
porque una pendencia tape,
no sea que se me escape
lo del trueque del vestido.

Arsid. Extraño en vos tales voces.

Bato. No he de hablar de estos enfados:
quiere usted que mis criados
me den luego treinta coces?

Ventoso. Ya se emieada.

Arión. No te digo,
que no ay remedio à su error?

Arsid. Sabiendo vuestro valor,
de que intento ser testigo,
y habiendo solicitado
disponer para este dia
Lidor una Academia,
como à verlos inclinado,
en obsequio de la Infanta;
yo que solo à lo que encierra
el estruendo de la guerra
me aplico, mientras él canta
su pena, quiero explicar
mi fineza con unir
con el lidiar el lucir;
y pues vos sabrèis juntar
la destreza de los pies
con el brio de las manos,
uno de los cortesanos,
por mi mayor interés,
havelis de ser disfrazado,
que el grave festin corone.

Bato. Señor mio, usted perdone,
que estoi de otro convidado.

Arsid. Mi confianza os obliga,
vuestra atencion me alegora.

Bato. Pues tengo yo por ventura
alguna costre por barriga?
Querèis que una aploplexia
me casque, comiéndome
todo un festin despues de
zamparme una Academia?

Arsid. Vos estais desalumbrado,
y el que os huviere tenido
por valiente, y entendido,
mas fuera de juicio ha estado.

A vos el Mundo respecta?

Corrido estoi de saber

que sois vos à quien temer
pudieron Rhòdas, y Creta.

Iris. Si acaso os agrada,

sino ay en que me asombre
de vos, que yo no soi hombre,

que puedo echar menos nada. *vase.*

Bato. Est: bien me ha agallajado,
jazarà bien me porté.

Nada dixè: ya se vé.

Arion. Que me conduzca à este estado
la adversa fortuna mia,
y que oyendo mis baldones
no pueda con mis acciones
desmentir sus tyrañas ?

Sale Florante.

Florant. Señor ?

Bato. Otro penitente.

Florant. La Infanta manda à Croante
llamar. *Bato.* Pues vaya al instante.

Florant. Como tu Alteza se siente ?

Bato. De estomago pez con pez,
aun que acabo de engullir:
y así, pues he de salir,
voí à almorzar otra vez. *vase.*

Ventof. No he visto bruto mayor.

Florant. Croante, Fenisa, espera. *vase.*

Arion. Al punto voí: suerte fiera !

Ventof. De qué te queexas, señor ?
ouo el no poder hablar
con tu Dama llora ansioso,
y tu eres tan venturoso,
que ella te embia à llamars
no has de ir à caotar aora ?

Arion. Claro está que à cantar voí.

Ventof. Pues dila tu pasión oy:
gime, siente, anhela, y lloras:
quien tal ocasion no agarra ?
Tu dolor has de sufrir,
pudiendoselo decir
mas claro que una guitarra ?
Tu vencerás, si porfiaras,
ù dexa que yo la cante,
que yo la pondré hecha un guante,
si me escucha unas folias.

Arion. Si sabes, que hallò camiao
Doris, mi prima, tyrana,
de entrar en Palacio, usana
de contrastar mi leitiao,
que el arte y el fingimiento
con que à Fenisa he tratado,
ò la lisonja le ha dado
su gracia, y tu valimiento;
y muchas veces he ido,
he advertida (dura Estrella !)
que jamás se aparta de ella,
como hablar ayré podido
(aunque deb. à tu hermosura
tanto) en mi injusta pasión,
si el que no logra ocasion
en vano tiene ventura.

Ventof. Algun dia la ha de haver

Arion. Mientras vivo de esperar,
puede à Fenisa casar
tu padre: no viene à ser
permittedo galanteo
el de Ardidar, y Lidoro,
Principes, que à tu decoro
sirven con esse deseo ?
Pues qué tengo que esperar,
sin poderlos competir,
mas que en penar, y sentir ?
Demás, de que ya ocultar
es imposible quien soi,
pues haver en Chipre es llano;
quien concoca à este villano,
en quien embozado estoi:
ò es preciso que mi Armada
(pues no es esta accion secreta)
sabiendo que estoi en Creta,
venga por mi acaudillada,
de mi Almirante Rugero,
que dexè en Creta en su amparo.

Ventof. Ya es esse mucho reparo:
qué mas hará el que severo
viene à una Comedia, solo
à grauar, y reparar,
y ballará que pellizcar
en un Distico de Apolo ?
Yo, jamás me he adelantado,
pesadumbres ? *Arion.* Vamos, pues
Ay de aquel que à un tiempo es
venturoso, y deldichado ! *vase.*

Ventof. Y ay del ingenio infelice,
que à todos una obra ofrece,
que el sabio no la agradece,
y el necio la contradice ! *vase.*

Silvo: y abriendose el firo, se verá un
astrado, y en él peinandose Fenisa. *Da-
ris vestida de Dama. Nise, y Clori;
Dama 1. y Dama 2. y Mu-
sica à 4.*

Musica. De una Dama en el agrado
quien es el favorecido,
el que a un bien admitido,
ò el que a tora despreciado ?

Fenif. Quien os paso esta caaction ;
Nise. Croante. *Fenif.* Y yá no habla,
quanto de amor me ofendia
la mas leve insinuacion ?

Clori. Por la Musica, que es buena,
la eligió, sin reparar
en la letra. *Fenif.* Vuelve à atar,
Nise, el pelo. *Nise.* Ay mayor pena!

y vé de dos veces puesto.

Venif. Afirma mas el tocado:
el rizo, disimulado,
ni natural, ni compuesto.

Doris. Que esto lufra mi dolor! *ap.*

Nife. Cierto, que ay piedades fieras;
no era mejor à galeras
condenar, que à tocar?

Venif. Aora está bien: Doris mia,
tu retirada? *Doris.* S. ñora,
viendo nacer al Aurora,
me tuvo suspensa el día,
no teniendo en que servir,
me ocupaba en admirar.

Venif. Tu me sabés agrada-
solamente. *Nife.* Con mentir.

Venif. Edici, Doris, à tu gusto?

Doris. Copias del Sol el reflexo.

Venif. Pues no he menester espejos

Clari. Ya salimos de este lustro.

Venif. Todo lo podéis quitar:
Viene Croante? *Nife.* Señora,
ya han ido à llamarle aora.

Venif. Volver es tanto à cantar.

Musíc. à 4. De una Dama en el agrado, &c.

Sale Lidor. De una Dama en el agrado:—

Sale Arfid. Quien es mas favorecido:—

Lidor. El que amabien admitido:—

Arfid. O el que ama despreciado?

Lidor. Haviendo à tiempo llegado:—

Arfid. Entrando à tal ocasion:—

Lidor. Que este euigma:—

Arfid. Esta caucion:—

Lidor. Le canta:—

Arfid. Le contravierte:—

Lidor. Yo arguyera de esta suerte,

Arfid. Yo figuriera esta opinion.

Venif. Decid.

Lidor. El que ama dichoso,

à què aspira, siendo amante,
fino rendido, y constante?

Claro es, que à ser venturoso.

Y el disfavor es forzoso,

que le explique el desagrado

con el rigor, y el enfado:

luego mas favor percibe

quien es tan feliz que vive

El, y Musíc. De su Dama en el agrado

Arfid. En belleza, que es vulgar,

solo es favor el favor;

pero en Didad superior

es favor el despreciar.

La que no sabe estimar,
porque imparcial ha nacido,
tan otro rumbo ha seguido
de no ul rajar lo sagrado,
que es (quien es mas despreciado)

El, y Musíc. Quien es mas favorecido

Lidor. Beldad, cuya compasion

depone en mi la crueldad,

ya hizo alià con su piedad

decorosa su eleccion,

à ella toca esta razon;

si ha faltado, ò ha excedido,

no à mi, que solo ha debido,

sin meterse en disputar

servir, querer, y lograr

El, y Musíc. El que ama bien admitido

Arfid. Què importa, si en el contento

que tu dicha te asegura,

tu tendràs mayor ventura,

y yo mas merecimiento.

Tu à tu bien viyes atento,

yo al bien de la que he adorado,

tu à tu gusto, yo à su agrado:

pues qual està mas atroso,

el que idolàtra dichofo,

El, y Musíc. O el que adora despreciado?

Lidor. Siempre que yo llegue à amar,
atrofo sabré querer.

Arfid. Nunca es noble proceder
tan sobrado confiar.

Lidor. Mi espada sabrà explicar:—

Arfid. Mi acero mostrarà ostado:—

Ellos, y Musíc. De una Dama en el agrado

qual es mas favorecido,

el que ama bien admitido,

ò el que adora despreciado?

Venif. Tened, pues: como delante

de mi obrais tan descompuestos,

que remitis las questiones

desde la lengua al acero?

No es bastante, que en ofensa

de la altivez de mi genio,

todo de denes, permitis

amorosos argumentos,

por complacer à mi padre,

que amablemente severo

quiere hàter mi inclinacion

convencencia de su Cetro?

Pues como asis:— Los 2. Gran señora:—

Venif. Idos vos. *Lidor.* Ya os obedezco,

per no veròs irritada. *Venif.*

Arfid. Yo. *Venif.* Que no os disculpéis queros?

ides por effotra püertilla:
pero ha de ser advirtiendo,
que en mi no cabe impreslon,
ni de amor, ni de desprecio.

Marfa. Así, señora, lo jungo,
que solo fué cumplir effo:
con el assumpo, y la letra,
sin animo de ofenderos. *vase.*

Doris. Te has disgustado?

Fenisa. No, Doris,
no hace aprehension en mi pecho
ninguna accion de los dos.

Doris. Pues Lidoro por mas cuerdo,
mas galan, mas entendido,
no ha merecido en tu pecho
algun lugar? *Fenif.* Si le tuve:
pero effo fué en otro tiempo,
que en este (ay de mi infeliza!)
por mas que vencer anhelo
esta villana aprehension,
este injusto pensamiento,
no puedo dentro de mi,
dexar de expresar que tengo
Inclinacion á: - *Nisa.* Croante
está aqui. *Fenif.* Pues que entre luego:
solamente las que estudian
quedan conmigo, que quiero
sonar leccion: Manda, Clori,
que traigan los instrumentos.

Doris. De esta suerte á mi, señora,
me comprehende effe precepto.

Fenif. A ti? por qué?

Doris. Porque á effotras
mandas salir, y no debo
aceptar yo una excepcion,
que solo es despertar zelos,
é invidias. *Fenif.* No dices mal,
puedes irte, y volver presto.

Doris. Si haré, pues solo es querer *vase.*
averiguar, en volviendo,
quedandome recatada,
lo que dado, y lo que temo.
Qué yendose á declarar
conmigo (valedme Cielos)
la interrumpiesse el acato! *vase.*

Nisa. Entrad.

Sale Arion. Qué en vano me aliento!
A vuestras plantas, señora,
venturoso mi respecto
me trae (sin mi estoi) pues quando
tanta dicha? *Fenif.* Almad del suelo:
qué estáis turbado? *Arion.* Es, señora,

la primer leccion el miedo,
que dá la veneracion;
y siendo la que os professo,
en mi esclavitud, lo mas,
no debe cumplir con menos.
Fenif. Qué nuevos tonos traéis,
que cantar? *Arion.* Algunos tengo.

Fenif. A verlos.

Saca del pecho unas papeletas.

Arion. Este, señora,
es de un assumpo indiscreto.
Fenif. Por qué? *Arion.* Porque es de un zeloso,
y es necesidad tener zelos.

Fenif. Antes es mayor fineza.
Arion. Que los padezcan, concedo:
pero es necesidad pedirlos
el que ha de sentir tenerlos.

Fenif. Y effotro? *Arion.* Este, gran señora,
es muy triste, grave, y serio,
y el concepto un defengaño.

Fenif. Quitadle allá, que no quiero,
quando buico diversiones,
encontrar con documentos:
este parece juguete.

Arion. Si, señora, pero es riesgo.

Fenif. Riesgo?

Arion. Es juguete de amor.

Fenif. Para los vulgares pechos;
no decís mal. *Arion.* Almas noble
suelen mas herir sus juegos.

Fenif. No ay un duo? *Arion.* Para qué?

Fenif. Para que ambos le cantemos.

Arion. Ambos? *Fenif.* Lo extrañais?

Arion. Señora,
de la Musica el precepto
(ó, si yo explicar pudiesse *vase.*
algo de lo que padexco,
Amor sin que se enojasse!)
pide entre los dos accentos,
que han de componer un duo,
uniformidad; y siendo
vos tan alta en vuestro sollo,
tan baxo yo en mi desprecios
como pueden concordarse
lo humilde con lo supremo?

Fenif. Cantando por vuestra cuerda
vos, sin exceder atento
del termino en que ha debido
vuestra corta voz poseros.

Arion. Y si por seguir la vuestra
(mucho me declaro, afectos)
violentamente acaido,

no me cupiese en el pecho
al anfa, y vertiese al ayre
las clausulas que encubrieron
al compis de mi razon
las pausas de mi silencio ?

Unif. Puede ser, que me sonasse
tan mal, que jamis los ecos
de tan indigna-cancion
volviessse à otr.

Unif. Vei que presto,
ayo sin cantar, discordamos ?
Mas vale que lo dexemos.

Unif. Canta solo tu : ay de mi ! *ap.*
que quando su atrevimiento
riño, en su propia cñadja
lo que me adula reprobando.

Unif. No parece que del todo, *ap.*
la ha agraviado mi inrespecto.

Nife. Vaya una cosa, Croante,
de bufilis. *Clori.* Todo el tiempo
se nos va en hablar. *Arion.* Untone
sada muy valido, y temo
cantarle, por si os ofende.

Unif. Por qué ? *Arion.* Porque dulce, y tierno
todo el concepto es finezas,
toda la letra es requiebros.

Unif. Pues acafo habla conmigo,
para que me ofenda de esto ?

Arion. De Orpheo, Principe insigno
de Thesalia, es su contexto,

Musico, y enamorado;
ved qué ha de irme respondiendo
el choro. *Nife.* Canta, que ya
en las pausas entraremos.

Canta Arion. Por los campos de Neptuno
surchaba el Divino Orpheo, *Tonada.*
en los Mares de Thesalia,
poca nieve, y mucho incendio.

De una borrasca arrojado
le echò una tormenta al Puerto,
ha ver que ay seguridades
mas cautelosas, que el riesgo.

Acolada de una fiera,
que iba à Euridice siguiendo,
vino à dar à donde el Joben
la diò dos vidas à un tiempo.

Trasla dada yá à sus brazos
la pudo dectr en ellos,
viendo que era su hermosura
tan cruel, como su ceño:-

Unif. Por qué, dulce gloria,
por qué, amado dueño,

quien vence cantando
peñascos, y fieras,
no ha de ablaonar
tu ingratisimo pecho ?

Las Damas à 4. Por qué, dulce gloria,
por qué, amado dueño:-

Arion. Por qué no ha de ser piadoso lo bello ?

A 4. Por qué no ha de ser piadoso lo bello ?

Fenis. Tente, y mira lo que cantas:
esse es el mismo suceso,
que ha pasado entre los dos.

Arion. No, señora, no es el mesmo,
aunque es algo parecido.

Fenis. Si, pues vele profugiendo.
Doris al pñlla.

Doris. Juntos estan, no han llegado
à mala ocasion mis zelos.

Canta Arion. No juzgues, *Nympha,* lo dico,
que aunque humilde forastero,
pudo estar tu adoracion
en solo un comun sugeto.

* Real sangre late en mis venas,
ò diganlo mis afectos,
que no cupiera tu imagen
en menos decente Templo.

* Transformaciones de Amor
pobre Musico me bicieron,
que ambas son habilidades
propias de nobles alientos.

* Los montes atrae mi voz,
peñascos, fieras, y Cielos:
mas qué logro, sino logro
mudanza en mi sentimiento ?

Esfrivillo. Por qué, dulce gloria,
por qué, amado dueño,
quien vence cantando
peñascos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratisimo pecho ?

Doris. Vive el Cielo, que con ella
se declara! *ap.* *Fenis.* Con efecto,
tu cauteloso me engañas:
pues noble Principe siendo,
que derrotado has venido
al amparo de mi Reino,
pobre Musico te finges.

Arion. Yo, señora ? No por ciertos
Orpheo es el embocado
en el tono, que refiero,
por Euridice, yo no.

Fenis. Cantas con tales afectos,
que parece que à ti mismo

te está el caso sucediendo.

Arion. Pluguieste à Amor que yo fuesse.

Fenisa. No me pelara à mi de esto. *ap.*

Niſe. Clori? *Clori.* Qué dices? *Niſe.* Si acaso se nos deſcuida el ingenio,

y al Monſtruo de los Jardines,

vá à parar? *Clori.* El ſabrà preſto

trocar las líneas, por ir

la equivocacion huyendo.

Fenif. No proſigues? *Arion.* No es el tono

mayor. *Fenif.* Si el paſſo es entero,

reſpueſta tendrá ſin duda.

Sale Doris. Ella yo la sé; y ſi puede mereceros la licencia:-

Arion. Doris es: ò, à que mal tiempo *ap.*

vino! *Doris.* Yo la cantaré,

como no os diſguſte. *Fenif.* Luego

tenes eſta habilidad?

Doris. No ſeñora, aſcion tengo;

mas no deſtreza. *Fenif.* No en valde

eres tu tan de mi genio.

Niſe. Otra habilidad? veamos.

Clori. De Muſicos nos acordemos.

Canta Doris. Por qué, dulce gloria,

por qué, amado dueño,

quien vence cantando peñaſcos, y fieras,

no ha de ablandar tu durísimo pecho?

* Aſi Orpheo cantaba *Tonada.*

à Erudice fingiendo,

que amor, que en dos ſe emplea,

ni puede ſer leal, ni es verdadero.

* Y oyendole Florinda,

à quien rendido, y tierno,

la dedicó en ſu patria el miſmo amor, ò el proprio fingimiento.

* Traidor amante (dice)

como tu aleve pecho,

ſin borrar una imagen,

puede anhelar el cauto de otro objeto?

* Ay, Erudice bella!

desprecia ſus afectos,

y de mis deſengaños

emplea à fabricar tus eſcarmientos.

Eſtrivillo. No creas el blando

diſfraz halagueño,

que miente dulzuras,

y encubre venenos.

No creas, no, que en creer eſtá el rieſgo.

Choro à 4. No creas, no, &c.

Doris. Eſte miſmo, mi ſeñora,

es quien en otro tiempo

ſollicitó, en mis ojos,

fallecer mariposa de ſu incendio.

* Quizás ſi en traje humilde

le miras encubierto,

es mas, que como amante,

como enemigo iaſiel de tu ſoſiego.

* Teme, que à la innocente

huella de tu reſpecto,

no muerda inſicionado

el Alpid del Amor, ò el de los zelos.

Eſtrivillo. No creas el blando

diſfraz halagueño,

que miente dulzuras,

y encubre venenos.

No creas, no, que en creer eſtá el rieſgo.

Choro. No creas, no, &c. *Doris.* Tema

Arion. En vano, tyraña,

deſtares lo que ſiento,

que yo sé, que no agravio

el idolo, que humilde reverencio.

Doris. Y quien es eſta imágen?

Arion. La miſma que eſto viendo,

la propia que me eſcucha.

Doris. Ha iaſiel, que no diſtingues los ſujetos!

Arion. Eſta es deſconfianza.

Doris. Y eſtrotro atrevimiento.

Arion. Tu abultas el delito

con quererte fingir el menosprecio.

Doris. Yo eſcuché tus traiciones.

Arion. Yo tu engaño deſmiento.

Doris. Eres traidor. *Arion.* Tu injuſta.

Doris. Tu mudable. *Arion.* Tu iaſiel.

Fenif. Tened, què es eſto?

Cantan los 2. De Amor tyranias,

que expreſſan à un tiempo,

de Erudice glorias,

peſares de Orpheo:

Ay, que me abraſo!

Ay, que me anego

en ondas de amor,

en hogueras de zelos!

Fenif. Parad, ſuspended las voces,

tened, reprimid los écos.

Como delante de mi

(de ira, y de colera tiemblo) *ap.*

andais los dos tan oſſados,

procedels tan deſatentos,

que expreſſando la ficcion,

la cautela, ò el myſterio,

tu de fingirte villanoa,

y tu de eſtarte mintiendo

un Muſico advenedizo,

zelos os pedis, groſſeros?

Satisfacciones os dais ?

Qué traición, ó qué secreto
ay entre los dos, áveles,
que presumo, y no comprehendo?

Declaradla, ó vivo yo,
que á las iras de mi fuego
seréis fatales pavesas,
seréis atomos pequeños,
quando: - *Doris.* Advertid, gran señora
(corazon, disimulemos) *ap.*

que yo jamás á Croante
conoci; y solo sabiendo
la respuesta de aquel tono,
escrito á fin muy diverso,
le canté como sabia.

Arion. Yo os lo podré dár bien presto
escrito en la misma forma,
que Doris está diciendo.

Fenif. Basta, que ay casualidades
(yo me arrastré de mi afecto)
que parecen prevençiones:
Doris. Señora ?

Fenif. El precepto
te impongo, de que jamás,
ni aun por acontecimiento,
caotes, ni hables con Croante.

Doris. Cielos, tal digo, y no mueros?
Advertid: - *Fenif.* Esto te mando,
que segunda vez no quiero
vér, que ay quien tanto se dexa
arrastrar de un fingimiento.

Doris. Ay corazon! qué mas claros
han de explicarte tus zelos ?

Sale Florante. Gran señora, el Rey tu padre;
con todos los Caballeros,
esperan en el salón

para el festin. *Fenif.* Vamos luego.
Mucho llevo, Cielos santos,
que hablar con mi pensamiento. *vase.*

Nise. Vamos, que avrá linda fiesta.

Clori. No ay cosa mas de mi genio,
que un rato de discrecion. *vase.*

Doris. A no ser por el silencio,
que le han impuesto á mis anfrás: -

Arion. A no ser por los extremos,
á que te arrejan tus iras: -

Doris. Yo te expreslara, gressero
amante: - *Arion.* Yo te dixera,

injusta *Doris.* - *Doris.* Quan ciego: -

Arion. Quan tremenda: -

Doris. Tu mudanza: -

Arion. Tu presumpcion: -

Doris. Tiene puesto
en parage mi rencor,
de que me veague, diciendo
quea eres, y lo que intentas.

Arion. Bilo, acabare (si muero)
de satisfacer á todos
los rigores de tu ceño.

Doris. No ha de ser así, que pues
hablar contigo no puedo,
yo buscare á quien hablar.

Arion. Haces bien, que á mi con esto
me dás la propia licencia.

Doris. Si tu la tienes, no tengo
que concedertela yo.

Arion. Pues iguales estaremos.

Doris. Con esto podrás hablar
á Fenifa. *Arion.* Al mismo tiempo
podrás pagar tu á Fiorante
algun bien nacido afecto.

Doris. Dices bien, Amor te guie.

Arion. Bien está, guardete el Cielo. *vase*
Silvo. Cierrase el Retrete de Fenifa, y salen
el Rey, Lidoro, Arsidas, Florante,
y criados.

Musis. Venid, moradores de Chipre, venid
al noble Certamen de Zelos, y Amor,
á donde en sonora poetica lucha
triumphando el ingenio, batalla la vez:
Venid, moradores, &c.

Rey. Estas cartas he tenido,
en ellas me han avisado,
la Armada, que han aprestado
en Creta (haviendo sabido
del Principe la prisión)
con que á libertarle acuda,
con que no nos dexa duda
de que el preso es Arion.

Lidoro. Siendolo, como es verdad,
en disfrazar su talento
procede muy desatento.

Arsid. Quando vuestra Magestad,
mas que como prisionero,
como su amigo le trata,
mal hace, si se recata
de medroso, ú de gressero:
y si merezco licencia
vuestra, probará mi brío
en publico desafío,
que es maliciosa iadecencia
la de fingirse un villano,
quando no tiene ocasion.

Rey. Aunque me sobre razón,

este valiente tyrano
tiene sobrado poder,
y no se ha de manejar
el caso asi. *Lidor.* Yo en el Mar,
palabras doi de poner
à orden vuestra de mi Armada
cien baxelet. *Arfid.* Yo por tierra,
para proseguir la guerra,
de gente disciplinada,
pondré, si à campaña salgo,
Exercito competente,
y à mi, que yo solamente

por muchas Esquadras valgo.
Lidor. No tenéis que recelar.

Arfid. No ay ya para que temer.

Rey. Mucho os debo agradecer
socorro tan singular:
pero de otra suerte intento
la paz, que para lo gralla,
no la afirma una batalla,
y la adquiere un casamiento
yo lo sabré disponer.

Los dos. Solo os intento pedir:-

Lidor. Que si merezo adquirir:-

Arfid. Que si logro merecer:-

Los dos. En el favor de su Alteza:-

Rey. Nada en esto me digais:
no basta, que me debais
la decorosa fineza,
Principes, de permitir
la licencia de obsequiarla?
Sabed los dor agrada,la,
que ella es quien ha de elegir:
en esto no tengo accion,
que es toda de la Princesa.

Salen Bato, y Venosfa.

Bato. Qué han quitado ya la mesa?

Rey. Principe:- *Bato.* Y la colacion?

Los dos. Vos seais muy bien venido.

Bato. Cumplimientos? bello enfado

à quien viene convidado,

y de hambre desalocado.

Rey. No habeis merendado? *Bato.* Mal,

que para mi es darme yerba,

srece vidrios de conserva,

seis molletes, y un candial.

Vnosf. El villano es un bestiazza

Arfid. Si Lidoro sobrefale,

mucho me temo. *Lidor.* Ya sale

la Princesa.

Salen Fenisa, Doris, Nise, y Glori, y

seman los puestos.

Dentro. Plaza, plaza.

Musica. Venid, moradores de Chipra, venid
al nuevo certamen, &c.

Fenif. Pues este es el sitio, al qual,
para hacer demonstracion
de su ingenio, à todos juntos
llama el sonoro rumor:
cada uno tome su puesto.

Rey. No siendo justo que yo
me incluya en festejos, que es
solo juvenil funcion,

Juez vuestro seré no mas.

Florant. Este sitio elixo yo.

Nise. Junto à mi quereis estar?

Florant. Pareceos mal mi eleccion?

Fenif. Croante. Aci aqui se ponga,
para que pueda su voz
regir el choro. *Doris.* Qué miro!

delquitemonos, paldion!

Lidoro, aqui estaréis bien.

Lidor. A sombra de tanto Sol,
fueza es tener buena Estrella

Arian. Doris el lado le dió
à Lidoro: ó, como empieza

à explicarse su rencor!

Arfid. Yo, hermosa Dama, contento
con ser el postrero estoi.

Glori. Por qué? *Arfid.* Porque me han dexado
por ultimo lo mejor.

Bato. Todos están lindamente:
y à mi, como un pharafron,
me han dexado; pues à fé,
que no he de estar yo peor.

Sientase sobre la Infamta.

Todos. Qué hacéis?

Bato. Sentarme: ay tal cosa!

Sol yo menos comilon,

que los otros, para estar

ya puesto el aparador,

sin probar la Academia?

Galanes. Qué oeclo!

Damas. Qué sin primor!

Rey. Principe, sentaos aqui.

Sientase junto al Rey.

Fenif. Mientras llega la question

à ventilarse, al farao

vaya llamando la voz.

Bato. Vaya, que me he de poner

la panza como un tambor.

Musica. En tanto que llega el Amor à explicarse
en altos conceptos de la discrecion,
mudanzas emprendida, pues son las mudanzas
las

las mas evidentes señales de amor.

* Qualquiera galán, que á la mano derecha el fixo lugar de su dicha logó, sacando á su Dama, la explique danzando, que mude las plantas, y no el corazon.

Van sacando á danzar Lidoro á Doris, Arfido á Clori, Arion á Fenisa, y vá la Música prosiguiendo.

Musc. A su imitacion de la mano siniestra, en Dama, y Galán el airoso primor, enreden el aire con sus movimientos, que tales mudanzas las mas firmes son.

* La mas admirable Deidad de este Olympo la ultima dance con quien configuó, estando en su mano, la mano del Cielo tocar con su diestra la esphera del Sol. Cuidado, airosa belleza, á quien el Amor no alcanza, no la continua mudanza produzca alguna firmeza, y en tanto que la fineza amaga el ciego traider, mudanzas emprenda, pues son las mudanzas las mas evidentes señales de Amor.

Fenif. Tened.

Caele un lazo á Fenisa del pecho, y le alzan Bato, y Arfido á un tiempo, y quédase Bato con el lazo.

Tidos. Qué es esto: *Fenif.* Que el lazo del pecho se me cayó.

Bato. Este es para quien no danza.

Arion. O, mal huviesse mi error, que no le viesse! *Arfid.* Acudiendo, Principe, á alcanzarle yo, es demasiada ofensa competirme. *Bato.* Oiga el tonton? todo ha de ser para él?

Lidor. Acabese entre los dos *Empuña la espada.* la contienda, para que quite la prenda mi ardor al que con ella quedare.

Rey. Qué es esto que viendo esto! Como delante de mí se usa tal desatencion? *Arfid.* Señora. *Rey.* Soltad vos el lazo.

Doris. Como pierdes ocasion tan airosa? *Arion.* No sé como: disimulemos, reacor.

Fenif. Qué esto á mi me sucedieffe!

Rey. Dame esse lazo, *Arion.*

Bato. No quiero. *Rey.* Qué es que no quiero?

Bato. No quiero, pues puedo yo

tener para atarme el pelo quatro varas de liston, fia que me cueste un ochavo; y queréis, por ser quien sois, que os le dé? digo cien veces, que no quiero: huvierais vos llegado á tiempo á agarrarle.

Nise. Como quien es respondiò.

Clori. El por ser cinta la quiere; pero no por ser favor.

Fenif. Mi padre está atrado, *Cielos.*

Quita el Rey el lazo á Bato.

Rey. Agradeced á que no me dá lugar, á que tome debida satisfaccion, ver que sois un ignorante.

Bato. Digo yo, que no lo soy?

Rey. Que á no verlo. *Bato.* Fuerais ciego?

Rey. Como os quita mi furor la cinta; os quitara el alma.

Bato. Pues quedara hecho un jergona.

Lidor. Principe, obrasteis muy mal, y tocandole á mi honor enseñaros como debe tratarse la estimacion de Fenisa, ya que hacéis la que era palestra oy de ingenio, campo de duelo, yo os buscaré, en ocasion, que os pueda enseñar mi acero lo que no os dice mi voz. *vase.*

Bato. Enseñarme á mi? soy niño, para que me dels leccion?

Arfid. Si Lidoro os ha aplazado, Principe, porque mejor obreis de amor en los casos, ya que la Justa cesó, que ofreci, y este accidente impide su execucion, yo del amor á los lances añado los del honor; pues quando tan bien os trata, el que engañéis no es razon al Rey, haciendo venir Armada en vuestro favor, y fingiendoos necio, á loco con engaños, y traiciones. Y así, para que salgamos de una vez de tanto error, en publico es desafío: ya no os valdrá la ficcion; pues si queréis por seguirle

infamar vuestro valor;
me bastará por despique,
que diga el Mundo á una voz,
que á Arion desafié,
y que no falló Arion. *vase.*

Arion. Qué á Arion desafié,
y que no falló Arion?

Bato. Y qué se me dá á mi de esto?

Rey. Vuestra dissimulacion,
y la mia llegó ya
á termino mas atroz:
ya, pues, vuestro honor peligra,
volved vos por vuestro honor. *vase.*

Bato. Dexenme ir, y volveré.

Fenisa. Principe, si como sois
discreto, sois valoroso:-

Bato. Mas que lleva un mexicano.

Fenisa. Siempre saldréis moi lecido. *vase.*

Cloris, y Nis. Vos obraréis como vos. *vase.*

Bato. Como yo obraré, y como ellas,
y como quien las parió.

Doris. Aunque Arion en mi ofensa
se declara, sabe Amor
quanto me duele su ultrage,
quanto siento su baldon.

Bato. Estol hecho un Colodrillo,
un Esflage, y un Leon,
pues creyendome atestar
en el conyite de oy,
me convidan á matarme:
malas Pasquas os dé Dios. *vase.*

Arion. Bienó estol yo, Cielos Sanios!

Ventosa. De qué has quedado, señor,
pasmado? *Arion.* De vér mi ultrage,
fia que la satisfaccion
pueda tomar de que Doris
lija contra mi passion,
Litoro contra mi efecto,
Artidas contra mi honor,
y debo salir por él;
pues una vez me nombró:
Si salgo, pierdo á Fenisa,
pues ha de saber quien sois;
si no salgo, aventurada
he de dexar mi opinion:
valgame el Cielo, qué haré?

Ventosa. Qué harás? pensarlo mejor,
que no ha da faltar salida;
pues yo, y el tiempo á otros des.

Arion. Dices bien, y en tanto, Cielos,
que acudo á la obligacion
de amante, de Caballero,

de Principe, y de Cantor,
de Huefped, y de Criado,
ya Croante, ya Arion:
veamos (pues ni i voz me empena
en fingir lo que no soi)
en lo que viene á parar
tambien ay dicha en la Voz.

*Vase Arion corrandose la Mutacion, y
se dá fin à la segunda Jornada.*

LOA PARA TAMBIEN POR LA
Voz ay Dicha.

*Mutacion de Bosque, y la Cabello en la
tramoja de la Aurora.*

4. Albricias, Espheras,
campañas, albricias,
que ya desplegando
en lugar del Aurora
de purpura, y aleye
las texas cortinas,
configo que trinén,
que vuelen, que rian
las aves canoras:
y buyendo atezada
la noche corrida,
permiten, que os traigan
mis placidas luces
las nubes del dia:
facudan las aves
las plumas, que rizan
el prado florecen,
los troncos matizan:
Y en dulce harmonia
todo suene á piacer,
tode á delicia.
Y pues Leucotoé
mi ardor anticipa,
y á vérta amanece
mi luz mas apriffa:
y en dulce harmonia
todo suene á piacer,
tode á delicia:
Albricias, Espheras,
campañas, albricias,
que la Diosa Triforme, dexando
las sombras Estigias,
viene á dir á sus Nymphas sagradas
sus leyes esquivas,
concediendo su bello semblante,
al campo verdor,
y al Cielo alegria.

Silbo para la cortina.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Lidoro, y por otra
Arsida, y por enmedio Arion,
y Ventosa.

Silvo, y mutacion de Jardin.

Lidoro. Primero, que entreis, Croante,
donde la Princesa os llama:-

Arsid. Autes que lo greis la sicha,

À que el merito no basta:-

Lidoro. Atendedme una razon-

Arsid. Escuchadme una palabra.

Arion. De dos iguales impulsos

arrastrado, sin que aya

en mi respecto motivo

de reconocer ventaja

entre los dos, no se à qual

deba acudir. Arsid. En mi instancia,

no es la tardanza peligro.

Lidoro. Con esto os podrè dar gracias,

si con el tiempo que os sobra,

suplicis lo que à mi me falta.

Arsid. Decis bien, a qui os espero.

Lidoro. Croante, en vuestras bizarras

prendas fuido, à pedirlos

una fuerza (entre tantas

como os debo) me conduce

mi passion. Ventosa. Raros panarras!

Arion. Decid. Lidoro. Ya sabeis, amigo,

que hecho pastoril de Arcadia,

el quarto de la Princesa

solo de versos se trata,

y de Musica en su espacio:

pero à la excoresion negada

de vuestro amor; pues à todos

callar sus afectos manda.

Arion. Ya se que es una tristeza

de esta diversion la causa.

Lidoro. Ya sabeis que à vuestro cargo

corre el llevar à las Damas

Musica, y letras, que canten.

Arion. Es cierto. Lidoro. Pues oy mis ansias

se valen de vos, Croante,

para no morir de insultas

en la esfera del silencio,

salgan de mi pecho, y salgan

por tan generosa senda,

que la que llegue à culparlas,

coocentre con el obsequio

al castigar la esperanza.

A estè fin, para que fuerde

la Musica quien lograra

hacer passar en se oido

los ayes por consonancias,

esta letra havia compuesto,

no imagino que estè mala;

pues aunque no estè discreta;

para quien llora, y quien ama,

ver que explica lo que siente,

solo acierta lo que canta,

cantadse la de mi parte.

Arion. Esperad. Lidoro. No digais nada;

que sabiendo lo que os debo:-

Arion. Tercero yo de mis ansias! ap.

Lidoro. Ya se yo con la fuerza

que harèis lo que os ruega el alma

Arion. Es que quando:- Lidoro. Y no os enoje

vèr, que he hecho à vuestra posada

llevaros tres mil escudos;

porque si Musica os falta:-

Arion. Què tal escuche! ap. Lidoro. Tengais

con que mandar trasladarla. vase.

Arion. No basta que quiera hacerme

mi cruel fortuna ingrata,

instrumento de una pena,

si no es tambien de una infamia!

Ventosa. Mi amo ha puesto mala cara,

què tendrà?

Arion. Mucha paciencia ap.

le debo à mi tolerancia:

y vos, señor, què quereis?

Arsid. Ya sabeis:- Ventosa. Otra embaxada

Arion. Lo que hà, que en publico duelo

aplazà (en justa venganza

del engaño, que nos hace,

quando se oculta, y recata)

à vuestro amo, conduciendo

à estos Puertos sus Esquadras.

Arion. Ya se que el Rey, de los dos

instado, alegando causas

suficientes, os negò

la licencia, y la campana,

mandando, que no se hablasse

en el caso mas palabra,

pena de su indignacion,

y de perder de la I. finca

la gracia el que prosiguiesse

su intencion.

Arsid. Esto no basta

para subsanar de entrambos

el escrupulo en la fama;

el que llegare à saber,

que dos personas tan altas

del lance de un duelo salen,
sin reducirle à las armas,
juzgará lo que quisiere,
y no ha de dexar mi saña
expuesto á mi honor à que
me de un tercero (se gracia)
opinion, que puedo yo
con mi azero asegurarla.
Ni sé que Arion permita,
que salven las circunstancias
un toda tan arriesgado,
pierda, ò no pierda la gracia
de Fenisa el que rñere:
que si he de cumplir con ambas
para atender à su ceño,
tambien es mi honra mi Damas;
y así, al Principe decid,
que solo, y con sola espada
le espero en el Parque luego

Arion. Es seguro de que vaya
à cumplir su obligacion.

Artid. Si se indignare la Infanta,
à bien que con su aspereza
no bien quita, mi jactancia
se halla en parage de hacer
muy buea rostro à su desgracia. *vaf.*

Ventof. Qué aya quien sufra estos necios!

Arion. Ya, Ventosa, mi tyrana
fuerte, mi atrado destino
cada instante mas enlaza
esté ciego labyrintho
de mi vida: aora me encarga
Lidoro, que de su parte
cante à Fenisa sus ansias,
tratando las proprias mias
que llorar à quita me mata.

Ventof. En tu mano está el no hacerlo

Arion. Antes por saber si se hallan
en el pecho de Fenisa
bien quistas sus esperanzas,
he de hacer una experiencia.

Ventof. Plegue à Dios, que bien te salgas

Arion. Quando en sè de lo que debo
à Fenisa, asegurada
quede mi sè en el empeño
de mi amor, como mi fama
quedarà en el de mi honor.

Ventof. Pues aun este rabo fazea
que desollare *Arion.* En el Parque

Artida. à *Arion* aguarda: *ap.*
si voi yo, no quedo bien;
pues aunque soi en substancia

à quien desafia, no soi
à quien él juzga que llamas
Si vi esse toco Villano
(que dificulto el que vaya)
quizás me expodrá à una afrenta;
volviedo al riesgo la espalda,
y (aun dado caso que riña)
el concepto no se salva
de que el que reta à Arion,
esgrima con él las armas.
Con que entre tan ciegas dudas,
mas, y mas enamoradas
la trama de mi fortuna,
quando juzguè, que empezara
à desatar impossibles,
careda mas circunstancias.

Ventof. Aunque rompa tu silencio,
no me dirás à qué llama
el Rey con tan gran mysterio
à este Villano, y encarga
el secreto à quantos somos
dependientes de la casa,
pues ha ya largas tres horas,
que en conferencia se halla
el Rey con él en Palacio?

Arion. Dexame, que entre tan raras
confusiones, entre dudas
tan ciegas, aunque intentara
decir lo que ay en mi pecho,
solo sé (ay, Fenisa amada !)
que ay susos, ay febrefalcos,
ay reucoces, ay venganzas,
ay ternezas, ay crueldades;
pues quando tan poco alcanzan:

Cantan dentro él, y Musica.

Ay, verdades, que en amores
siempre fuisteis desgraciadas!

Arion. Oraculo de mi pena
la Musica fuè. *Ventof.* A esta quadrà
la Infanta, y sus Damas salen.

Arion. Ya en rigorosa batalla
frente à frente: se combata
mi suso, y mi confianza.
Alcaoz ame aquel sonoro
instrumento, que es la tabla
del naufragio de mi vida,
y à la salida me aguarda
de Palacio, que yo presto
me iré. *Ventof.* Sugeto de farsa
me pareces, pues aun tiempo
Musico, y Principe cantas,
y lloras, rabias, y tiens.

Silvo. Templo con retrete.

Salen Fenisa, Doris, y las quatro Damas.

Arion. Que ne de hacer, si en penas tantas.

El, y Music. Ay, venturas, que una quisiéras
vivís con las esperanzas!

Fenisa. Aun no ha venido Croante?

Doris. No señora, y ya hace falta;
pues pudiera sifconrir
quando tan solo te agrada
la Música, quan mal cumple
la obligacion que le encargas,
no asistiendo:-

Fenif. B. Sta. *Doris.* *Doris.* Es que yo me

Fenif. Que intereflada
te hallo siempre en mi servicio!

Arion. O, como explicita se rabia *apa*

Doris. aun en lo mas leve!

Nise. No ay que culpar la tardanza
de Croante. *Doris.* Por qué no?

Clori. Porque suele ser tan rara,
que aun es mucho que sea:-

Nise. Esta, ó bica aya tu alma,
que no logre su malicia,
esta mal intencionada!

Doris. Yo señora, en configulando
ver que se vida te hallas,
no aspiro á mas. *Llega Arion.* Yo á aspiro,
es á que sepa la sacra
Deidad que venero, quan
inseparable á sus aras
(quedando entre las cenizas,
aun quando el fuego se apaga
del sacrificio) el deseo
no se alexa, auaque se aparta.

Doris. Ha traidor! *ap.* *Fenif.* A espacio, penas,
qué lentamente empeñadas
ea reducir mi alvedrio
á una violencia tyrana,
revelais mi resistencia,
contra mi propia constancia!
Croante, mui triste estoi.

Arion. Quien ay, señora, que al Albá
de las sombras de la noche
nieblas oponga bastardas?

Fenif. No sé, solo sé, que nadie
me ha merecido palabra,
sino colera en todo el dia,
sino es tu, tanto me agrada
la Música, que esta sola
es la que menos me cansa.

Arion. Dexad que bese la huella,
que estampais, por ver que tantas

honras os debe una prenda,
que de tantos envidiada
no basta, para no herirla
el interés de gozarla.

Doris. Harto bará en no rebeatar
este Volcán, que me abrafa.

Fenif. Dispon que se cante, y triste.

Arion. Triste? por qué? *Fenif.* Porque nada
á un melancholico allivia,
como lo que le retrata.

Arion. Perdonad, que no obedezca.

Fenif. Por qué? *Arion.* Porque no acertára
quien quiere apagar la hoguera
en añadir llama á llama.

Fenif. Pues canta lo que gustares.

Arion. Sabia Clori, bella Antandra,
diestra Nise, afable Irene:

Todas. Qué nos quierere?

Arion. Que alternadas
las voces, formeis un choro,
y en acordes consonancias
en su lugar cada una
esta afectuosa cantada
entoneis, que os traigo: aora *apa*
llega la ocasion de que haga
la experiencia con los versos
de Lidoro: veamos, alma,
donde llega mi fortuna.

Doris. Solo conmigo no habla:
mas yo me desquitare.

Arion. Tened cuenta con las pausas

Canta las 4. Qual Ave mejor
copia las señas de Amor?

Cant. Nis. El dulce Gilguero,
que vuela ligero.

Cant. Clor. La Tortola amante,
que llora constante.

Canta Antandra. El Cysne, que bruma
la caudida espuma.

Canta Irene. La Garza, que al Cielo
destina su vuelo.

Las 4. Son los que mejor
imitan las anhas del Ciego traidora

Canta Arion. Mirad, que es error.

Las 4. Declara por qué.

Arion. Yo os lo explicare:

Porque si al Amor el ardor le eterniza;
y el Phenix renace en su propia ceniza,
el Phenix es solo quien copia su fé,
y yo que la adoro, la adoro sin vez.

Choro. Pues viva la Pheaix, y en mi corazon
lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Canta Nise. Lidre en la batalla,
en que el pecho se halla,
para que el fuego reprimido evite,
antes muera, por que antes refucite.

Canta Arion. Al ver que Amor toca
al alma, y provoca
su proprio furor,
todo es susto en el alma, y temor;
mas luego alentado
del mismo cuidado repite fiado
amor con amor.

Las 4. Pues viva la Phenix, y en mi corazon
llue oro con oro, fuerza, y rigor.

Fenif. y Arion. Lidre oro con oro, fuerza, y rigor.
Lidoro al paño.

Lidor. Esta es mi letra, yo creo
que à buena ocasion llegué.

Fenif. Este tono juzgo, que
enfasis tiene. **Arion.** Un deseo.

Lidor. O, lo que debo à Croante!

Arion. Que llora, que suspira, y siente,
se explica así mudamente. *ap.*

(Argos soi de su semblante)

Qué desdichado que soi!

No juzgo que se ha irritado.

Fenif. No sabe obrar recatado
quien contra el orden, que dol
así su nombre declara.

Salé Lidor. Crei, que de esta manera
su passion no se entendiera,
segun su fortuna avara
aun la voz le usurpa ya.

Fenif. Y qué le disculpa el que
le valga de otra su fé?

Lidoro. Éste el tono lo dirá.

Canta Nise. El que de voz agena
su proprio dolor fia,
aunque dice su mal, calla su pena;
pues es propria la voz de su ofiada;
así en extraño accento
fienco que calla, y digo lo que siento.

Arietz. Si eres Phenix, Fenifa, en rigor,
yo soi Phenix, Fenifa, en amar;
no culpes mi amor, que es ciego anhelar
cautando la herida, extrañar el dolor,
y dando la pena, la queixa evitar.

Si eres Phenix, Fenifa, en rigor, &c.

Fenif. Vos haveis hecho un delito,
pues haveis roto un precepto,
por lograr este concepto.

Lidor. Disculparle sollicito.

Arion. Qué esto escache mi passion!

Lidor. Con que vuelvan à cantar;

Croante. - **Arion.** Fiero pesar! *ap.*

Lidor. Ya que os debe el corazon

esta finez! - **Arion.** Qué pena! *ap.*

Lidor. Perfeccionadla. **Arion.** No sé,

si yà proseguir podré. *ap.*

Fenif. No me parece que es buena
esta musica, **Croante.**

Arion. No me ha gustado, señora.

Fenif. Por qué? **Arion.** Porque auaque es sonora

por termino extravagante,

dudoso, y accidental;

canta para mi al desden,

y no violendome bien,

fuerza es que me suene mal.

Fenif. Mudad de tono. **Lidor.** Advertido;

señora, y escarmentado

de lo mal que os han sonado

las clausulas de un readido,

me voi, no à culparos, no,

sino à castigar por mi

à quien habla mal así

de cosa que traigo yo.

Aora à su gusto cante,

que yo ácta el Parque camiso,

y allí esperar determino,

que os tengo que hablar, **Croante.** *ofse.*

Arion. Ya voi con vos. **Fenif.** Qué decidis?

Arion. Solo que me permitais

salir, donde: - **Fenif.** No cantais?

Arion. Si mi desdoro advertis: -

Fenif. Como es esto de d-d-doro?

pues, aunque os reprehenda, en nada

podeis vos tener espada

para hombre como Lidoro?

Doris. Qué alegre su vanidad

miro ajada! **Arion.** Si señora,

que la saogre no desdora

una illustre habilidad:

que me faltará el poder,

no siendo Principe, tusieros:

pero siendo Caballero,

nada me queja que ser,

y así dexadme buscar.

Fenif. Ay, afecto! no quisiera,

que à un peligro se expusiera: *ap.*

ya os he mandado callar.

Canta tu algo de alegria. à Irene.

Arion. Ya, señora, cantar:

pero algo (ay de mi!) será,

que explique la pena mia.

Canta Iren. Como, tyrano dueño,

quieres que alegre viva mi cuidado
 si el halago del ceño
 le advierte complicado,
 y un leve aliento alcanza
 quando se le huye toda la esperanza?
Liseta. Ay de ti, que el bien que adoro
 se declara cpotra mí!

Ay, corazón! ay de tí!
 que ya tu consuelo ignoro:
 pues perdiendo lo que lloro,
 lloraré lo que rení.
 Ay de tí, que el bien que adoro, &c.

Fenif. Esto no es lo que he mandado
 cantar. *Arión.* Si alegre no ha sido,
 es el metro, que ha sabido
 elegir un desgraciado.

Fenif. Mi gusto debe adular
 el eco dulce, y veloz.

Arión. Tambien se vióte la voz
 del traje de su pesar.

Fenif. Qué malogrado lamento!

Arión. Por qué, señora. *Fenif.* Porque
 no siempre es tener el que
 parece desabrimiento.

Arión. Pues Lidoro, gran señora,
 si este concepto ha entendido,
 no muy desgraciado ha sido.

Fenif. No quiero volver aora
 á enojarme, que á querer,
 yo respondiera al que oñado
 apadrina en su cuidado
 lo que me llega á ofender:
 di, Antandra, tu tu eleccion.

No era un tono triste, y grave?

Arión. Viendo el Cielo mas suave,
 estos sus conceptos son.

Canta Antandra. Despues de la tormenta
Recitada. serena el Cielo su apacible enojó:

Ya no ay nada que sienta,
 quien en grana nevado, en nieve rexo,
 vé baxar oportuno

Irís mejor de mas divina Juno.

Liseta. Forme violento Mar irritado,
 ola sobre ola, para que el viento
 luego ilustrado, vierta contento
 gloria, y agrado, siendo el tormento
 ventura sola, brame violento &c.

Salen el Rey, y Bato.

Rey. Entrad, que a qui está Fenisa.

Bato. Y cantando, á lo que infiero:

Musica, que no es pandero,
 para mí es cosa de risa.

Rey. Hija: Fenif. Señora: *Rey.* Yo he venido
 á bulcarte, confiado,
 en que hablando yo trata do
 lo que me aya parecido
 conveniente á tu persona,
 y al Estado que poseo,
 convendrás con mi deseo.

Fenif. De obedecerte blasona
 mi té. *Bato.* Pues señora mia,
 usted (ello que no es nada),
 de bote en bote calada
 está sin suegra, y sin tía,
 como aya dispenfacion,
 con que yo dexé de ser
 marido de otra muger.

Fenisa. Qué oigo, penas? *ap,*
Doris. Corazón, qué escucho! *apa*

Arión. Qué novedad
 avrá este efecto causado?

Bato. Yo no puedo ser casado,
 sino es sola la mitad.

Dividido mi cuerpazo
 entre dos, me gozareis,
 ved vos qué parte quereis,
 la del bigado, ú del bazo?
 Que yo (en dos mugeres vario):
 os tendre, pues sois modesta,
 á vos para el día de fiesta,
 y á Flori la de ordinario.

En esto resuelto estoi,
 antes que llegue mi Armada:
 muger tan endemoniada,
 segun el Rey me ha dicho oy,
 que si llega, sin remedio,
 á estos Puertos, por donde anda,
 os dará una zurrubanda,
 que os parta de medio á medio.

Rey. Fenisa, el hado inclemente
 hace nuestro mal preciso:
 ayer tarde tuve aviso,
 que habiendo esforzadamente
 con la Armada de Arión
 encontradose mi Armada,
 quedò toda destrozada.

Yo en tan no vista affliccion,
 viendo que es fuerza venir
 sobre Cbiprè vencedora
 su Esquadra, triunphante aora
 me he querido prevenir.
 Propuse á Arión la paz,
 y aun mi Reino, como estado
 tome contigo; y ha obrado:

tan dudoso, y tan fevaz,
 yerro de su phantasia,
 qué responde: *Bato*. Que á quien goza
 los gages de otra corozá,
 le podrán poseer la mia,
 porque yo: *Fenif*. Dexedme á mi
 respondet: Antes, señor,
 que condenes á un rigor
 de tan ciego frenesi
 la vida, que guardo, fiel
 daré, con constancia igual,
 el corazon á un puñal,
 y la garganta á un cordel.
 Si tu mismo has conocido,
 que siempre en mi pecho ha estado
 Arion abominado,
 extraño, y abortecido.
 Si despues á conocerle
 he llegado, con tratarle,
 indigo aun de imaginarle;
 como aprenderé á quererle?
 No os lo llegues á tratar.

Arion. A quien, Cieles, conceder *ape*
 se ha visto el ser, y no ser
 bien que no puede gozar?

Doris. Aqué de mi indignacion! *ape*
 no ya Arion declarado
 logre esta ocasion. *Bato*. Cuidado,
 no lleveis un coscorron.

Rey. A esto te resuelves? *Fenif*. Si.

Doris. Y con gran razon, el dia
 que hacéis una tyrania.

Rey. Quien á vos os llama aqui?

Doris. Yo, á quien no seste mi amor,
 vér á mi dueño entregado
 á un loco. *Arion*. El ser desgraciado
 causa ha sido de su error:
 quizás mudando fortuna,
 de sentido mudaré.

Doris. Siempre enemigo será
 quien lo fué desde la cuna.

Arion. Chipre, y Creta en alianza
 dueños serán de la tierra.

Doris. Nunca podrá faltar guerra
 donde aya desconfianza.

Arion. Amor, Deidad peregrina,
 mil agros hizo hasta agora.

Doris. Si, pero tarde enamora
 quien desde luego no inclina.

Arion. Haced dicho á Arion,
 que el su genio mudaré.

Doris. De vos conocido ya,

no haréis tan mala eleccion
Arion. Esto es ira. *Doris*. A questo es ley:

Arion. Tanto empeño: *Doris*. Injustia tanta
 no es servicio de la Infanta.

Arion. No es reverencia del Rey.

Los 2. Pues yo: *Rey*. Tened: qué es aquellos
 vos habláis de esta manera?

Doris, idos allá fuera.

Doris. O, en qué parage me han puesto
 mis zelos! mas caílo aqui,
 para ebrar en adelante. *vase*

Fenif. No imaginé yo, Croante,
 que fuéssis tan contra mí.

Arion. Contra vos? Plagulese al Cielo
 que no fuéssis vos, señora,

mas contra mí. *Rey*. Desde agora
 prevenete á lo que mi anbelo

te manda. *Fenif*. Y qué es, gran señor?

Rey. Que esta tarde al Templo has de ir
 de Marte, allí ha de asistir

Lidoro, y allí en rigor,

con él quedarás casada;

que quando mi Reize espera,
 que yo en su defensa muera,

el dexar aventurada

tu persona, no es razon:

y ya que eres su homicida;

por si me falta la vida,

aya quien tome el baston

en tu amparo. *Fenif*. Sea con quien

gustares, el que me vea

captiva, como no sea

con mi enemigo. *Rey*. Está bien.

Vase el Rey.

Arion. Terrible sentencia oi.

Fenif. Ay muger mas desgraciada!

Bato. Qué demonios de enalada
 andan haciendo de mí?

Arion. En fin, casais con Lidoro,
 señora, porque Arion
 no sea feliz? *Fenif*. Es razon.

Arion. O, mateme lo que lloro!

Fenif. Mas vos por qué lo sentis?

Arion. Es mi dueño, esta es lealtad.

Bato. Pues si he de decir verdad,
 mi fi motivo plañis:

pues si coo una muger

me abogo, qué haré con dos?

Mala muerte las dè Dios.

Arion. Decidme: no sé qué hacer, *ape*
 si Arion de otra suerte fuera,

lograra mejor fortuna?

Fenif. No puede haver forma alguna en que no le aborreciera.

Arion. De esse modo ya Croante, de vos te despedir?

Fenif. Por qué? *Arion.* Porque ofenderá, siendo preuda de un amante de tan infeliz Estrella.

Fenif. Decis bien, que á quien so zada oy cá la mano, no ay nada, que quitera estár bien con ella.

Arion. De essa suerte me dexais?

Fenif. Qué he de hacer, si vos queréis.

Arion. O, qué mal me compreheades!

Fenif. O, qué poco adyvinais!

Arion. Si yo deciros pudiera: pero remo:- *Fenif.* Qué: qué os pára?

Arion. No saber si os enojara, que yo Croante no fuera.

Fenif. Qué elcacho! pues quien sois vos?

Bato. No es mala, no per mi vida, platica tan relamida de caramelos sin tos.

Arion. Sol algo mas que Croante, aunque sol Croante.

Fenif. Puer fundad algun inreos, de que el Hado os adelante.

Arion. Como? *Fenif.* Como no he ignorado algun afecto rendido,

que mudamente ha sabido hablar sin haver hablado:

no es tiempo ya de callar, haviendo empezado á vér á Troya (ay Cielos!) arder, bien os podeis declarar.

Vos sois mas que pareceis: las prendas, que en vos he hallado, mucho han dicho, aunque han callado:

no es tiempo de que negueis: pues si os halla mi atencion mi igual, como no seais

Arion. vuestra me encontráis.

Arion. Con que si fuese *Arion*, no fuerais mia?

Fenif. Es constante.

Arion. Ay suerte mas desdichada!

Señora, yo no sol nada.

Fenif. Pues quien sois *Arion*. Solo Croante.

Fenif. Croante? *Arion.* Aun mas baxo estoi.

Fenif. No decis que otro haveis sido?

Arion. I ba á ser; mas he perdido todo el ser por lo que sol.

Fenif. Pues si no podeis ser mas,

tambien no puedo, aunque lloro, dexar de ser de Lidoro.

vase

Bato. Acaben con Burrabis.

Arion. Ni yo en tan contraria suerte,

siendo mi proprio homicida,

dexar de perder la vida,

si estoi en mi vida mi muerte:

Ha villano! ven conmigo.

Bato. A donde, leo llorador, de vestidos trocador?

Arion. Siga y calle. *Bato.* Callo, y figoa

Arion. Vamos, pues ya del de amor

tefaultamente sali,

á salir por mi, y sin mi

del empeño de mi honor.

Bato. Y yo á ser un monigote,

ya Principe, y ya criado,

per la mañana este fado,

y al anochecer gigote.

Silvo. *losgue.*

Vanse, y sale Arfidaso

Arfid. O, lo que tarda *Arion*!

Un hora ha, que en este sitio del Templo hermoso de *Marte*,

frondoso amoso recinto,

le espero: si avrá Croante

dadole el recado mio?

Sale Lidoro.

Lidor. Aqui á Croante le dix,

que le esperaba, si ha sido

arrojo de mi corage,

á hombre (de sentir indigno

contigo) sacarle al campo:

la colera hizo su oficio,

y lo que en otto era empeño,

en este será castigo.

Salen Arion, y Bato.

Arion. Quedate, villano, aqui

de essas murtas escondido,

y á cada de lo que vieres

salgas. *Bato.* Eflo yo lo fias

pero si es á merendar

á lo que huvieres venido

al campo, y veo sacar

una fuente de chorizos,

uslé avrá de perdosar,

que no podré mas conmigo.

Arion. *Arfid.* *Arfid.* Seais bien llegado.

Arion. *Lidoro?* *Lidor.* Seais bien venido.

Arfid. Y *Arion*? *Arion.* *Arion* aqui estí.

Arfid. Como está, si no le miro.

en todo el campo? *Arion.* Escuchad:

Ya sabéis quanto tu juicio
ajado el Principe sigue
extravagantes delirios,
ya que vos no reparais
para vuestro desafío
quan expuesto está à un desaire,
quien fuera está de sí mismo:
yo sí, que soi su criado,
y su descredito evito:
pues en qué puedo servirle,
si en el honor no le sirvo?

Bato. Lo que yo á este hombre debo!
mal año para su hocico.

Arfid. Pues quereis por Arion
el duelo tomar? *Arion.* Es fijo.

Arfid. Que por medio de un criado
le haga un cumplimiento he visto;
mas reñir una pendencia
novedad tiene el capricho.

Arion. No mucha si reparais,
que el que se ballare impedido
para un duelo, segun ley,
cumple con el duelo mismo
presentando un Caballero,
que por él salga al peligro:
tan Caballero soi yo
como vos, y yo lo digo;
Arion impedido se balla.

Bato. Yo impedido? Vive Christo!
no estoi sino como un monte,

Saca la espada.

Arion. Saca la espada conmigo,
que ya desnudo el acero,
tanto como vos, me hizo
mi esladia. *Arfid.* Decis bien,
yo con quien me enojariño:
si Arion queda mal, ó bien,
él se lo avendrá consigo.

Lidor. Esto sueta, si Croante
tuviera libre el arbitrio
de reñir con vos.

Arfid. Pues quien lo estorva?

Lidor. Haver venido
de mi aplazado á este puesto,
y dexar no puede, es fijo,
un empeño veradero
por un arrojé fingido.

Arfid. Yo desfici á Arion,
y en él á Arion imagino.

Lidor. Yo al Lázé al campo á Croante,
y así con Croante lidio.

Arfid. Primero mi duelo fué;
y á reñir primero al tiro.

Lidor. Pues buscad vuestro contrario;
que este no lo es, sino mio.

Bato. A la repárate juegan:
buenos están los chiquillos.

Arfid. Yo he de reñir con Croante.

Lidor. Esto es á lo que yo tiro.

Arfid. Por quien viene?

Lidor. Por quien es.

Arion. Acabad de conveniros,
ó riñendo con entrambos,
ya que mi cruel destino
siempre por dos me persigue,
por dos morir solicito.

Arfid. Qué esladia! *Lidor.* Qué furor!

Los 2. Qué arrojé! *Bato.* Que delatiao!

Arfid. Oye. *Lidor.* Espera.

Dentro voces. Al arma, al arma,
que baxelos de enemigos
se descubren en la playa.

Dentr. Florilla. Huyamos de los apriscos,
ácta el gran Templo de Marte.

Sale Bato. Ira de Dios, y qué ruido
tan atroz! O, quien puciera
meterse en sus calzoncillos!

Lidor. Tened: qué estruendo es aqueste?

Bato. Yo qué sé. *Arfid.* Haviendo venido
Arion, que no dudo yo,
que es á salir por sí mismo,
ya tengo con quien reñir.

Bato. Con quien reñir? has perdido
el juicio, demonio de hombre?
pues yo me meto contigo?

Arfid. Sacad la espada.

Bato. Mi espada?
primero taldrá un Judío
de la Inquisicion.

Florilla. Al Templo.

Villanos. No nos cojan de improviso:
al Templo, al Templo.

Dentro. Arma, arma.

Bato. Ay! que no sé lo que he visto.

Lidor. Qué haveis visto? *Bat.* A mi muger!

Arfid. Ved que haveis perdido el juicio.

Bato. Ella es la que atravesó,
por señas, que los sentidos
le enquilló: aron al vérla,

Arion. Daxad los vanos delirios

del Principe, y acudamos

á saber que estruendo ha sido

de armas el que suena, y quede

suspense este desafío
halla después. Los 2. Decis bien,
sepamos por quien te dixo:-

Dentro Musc. En dulce Hymeneo
oy logren unidos Feoilla, y Lidoro
de Chipre el dominio.

Los 3. En dulce Hymeneo, &c.

Arfid. Mas novedad es aquesta.

Lidoro. En este Templo vecino
suecan las voces, y pues
son dichoso vaticinio
para mi, tó á investigarlas. *vase*
Arion. Yo á vér si es to que im giuo
este Maitar rumor,
para impedir su desfigojo. *vase*

Arfid. Yo á castigar mi delaire. *vase*

Bato. Y yo á ver si aquel builicio,
que seeti al vér á Biorilla,
rebozao fué de marido. *vase*

Sivo. Templo del primer Templo de
de Amor.

*Salen el Rey, Nise, Clori, Antandrea,
Irene, Doris, y Fenisa llorando,
y cantan.*

Musc. En dulce Hymeneo, &c.

Rey. Aun nó ha venido Lidoro?

Soldad. Encontrarle no han podido
en la Ciudad. *Rey.* Repetid,
en tanto que llega, el hymno.

Doris. Oy tienen fin mis pesares.

Fenif. No dupit queis mi martyrio,
no cantels; mas si cantad,
que si para el sacrificio

de una víctima innocente,
que entrega el cuello al cuchillo,
es la Musica el idioma,
que suple por el gemido;
á nadie m jor que á mi
le esti el accento que dixo.

Musc. En dulce Hymeneo, &c.

Sala Lidor. Que el canto de las Syreñas

llame al naufrago peligro
del Mar, se ha visto hasta agora:
pero que el dulce atractivo
de mas apacibles voces,
y quien á tan improviso
bico, tan no inesperada gloria,
solo sucede en mi alivio?

Rey. Lidoro, yo en fé de quanto
me haveis rogado, y pedido,
en la mano de Fenisa,

el premio de amor tan fino
he intecotado.

Dentr. Al arma, al arma.

Dentr. Ruger. Puesto que sin ser sentidos
de la Ciudad ya las playas
ocupamos: á su abrigo,
de los baxeles se doblan
los Esquadrones. *Rey.* Qué he oíloz
Ola, qué es esto?

Sala Bato. El demonio,
que anda jugando conmigo.

Sala Arion. Gran señor, aunque pudiera
tomar contra vos alylo
(de mi Príncipe en defensa)
en esta Armada, que miro,
no pudiendome olvidar
de tan altos beneficios,
como él, y yo de tu diestra
en tu prisión recibimos,
á que te pongas en salvo
tu, y quantos están contigo,
vengo mientras á morir,
en defensa me anticipo
vuestra, y de Feoilla; pues
aunque con ser conocido
vuestro peligro evitara,
mi amante ruina no evito;
mientras repita este accento
contra mi, y en favor mio:

Dentro cajas, y clarines.

Viva Arion, y libertemos
á nuestro Príncipe Invidio.

Arion. Viva Feoilla, Vassallos,
y maera el que es su enemigo. *vase*

Voz Arma. arma. *Otra.* Guerra, guerra.

Bato. Tómame, qual anda el ajillo.

Rey. Vaigame el Cielo, que presto
el rayo, que temi vino l

Lidor. No vino, señor, que yo,
e gimiendo este bruñido
acero, mereceré
el nombre de vuestro hijo. *vase*

Doris. Ay, gran señor! nó á Croante
desampareis, que en su arbitrio
se cifra vuestro remedio.

Rey. Qué dices, Doris? *Doris.* Os digo,
que si perdeis á Croante,
todo, todo se ha perdido,
y aun mi vida. *Fenif.* Qué veo, Cielos!
esto solo al dolor mio
le faltaba. *Rey.* Venid todos:
veaid, veréis como os libro

de tanto riesgo.

Sale Florant. Es en vano,
gran señor, el querer iros,
que al Templo los Esquadrones
de los contrarios unidos,
y en un circulo formados
llegan, sin dexar resquicio,
por donde un hombre se salve.

Rey. Pues aquí no ay otro arbitrio,
que salir vos, Arion,
à hablarlos, y reprimirlos.

Bato. Yo salir, señor vejete,
después de haverme tenido
sin muger, y muerto de hambre,
ayuno de ambos carrillos?
No quiero.

Rey. Ved que os lo ruega
quien os trató como amigo.

Bato. Amigo yo de un phantasma
con cara de pergamino?
No en mis dias. *Todos.* Humillados,
grañ señor, piedad pedimos.

Bato. Ahora soi gran señor,
y antes era un gran pollizo?
Vive Dios, que han de morir
hombres, mugeres, y niños,
ó han de darme à mi muger,
ó en su lugar un cochino,
que pese catorce arrobas.

Rey. Ya tanto ruego es indigno:
Florante? *Florant.* Señor?

Rey. Levadle,
y en el ultimo recinto
del Templo tenedle preso,
que si todos los partidos,
que yo pida, no concede,
el cucllo darà à un cuchillo.

Bato. Pues es tiempo de matanza?
vive Dios, que me aspe à gritosa.

Rey. Levadle.

Dentro. Asaltad el Templo.

Sale Florilla. Aquí es lo mas escondido
Villanos. Si la entrada no nos dexao,
qué hemos de hacer? *Rey.* Teneos, hijos,
donde vais? *Florilla.* Ay, señor! tenga
piedad de estos desvalidos,
de mi, viuda de Bato,
desde que él, y mi borricho,
se perdieron ea un dia.

Dentro. Guerra, guerra.

Dentro Rugero. Poned sitio
al Templo, y conaligo yengan

essos dos, que de su brío
engañados, contra tantos
à liar se han atrevido.

*Salen Soldados, y Rugero, que traen
presos à Arfidas, y Lidoro.*

Arfidas. O, rigor de mi fortuna!
Lidoro. O, crueldad de mi destino!

Doris. Cielos, no es este Rugero?
Eacubirme solícito.

Rey. Lidoro, y Arfidas presos!
ya mi dolor es mas vivo.

Rugero. Sois el Rey de Chipre vos?

Rey. Yo soi. *Ruger.* Y vos el diuino
milagro, que Chipre adora
por la Deidad de su Olympo,
no sois la hermosa Fenisa?

Fenisa. Si, valeroso Caudillo.

Ruger. Pues no temais, que oy quando
solo à liberrar aspiro

à mi Principe, y su prima,
para que en lazo tranquilo
de honesto amor, como esposos,
recobren el Cetro lavisto
de Egnido. *Fenis.* Qué es lo que escuchos?

Rugero. A lo que anhelo me inclino,
sin querer que os cueste mas,
que darme à los dos, que os pido.

Rey. Como à los dos? yo no tengo
mas que à Arion en poder mio.

Rugero. Pues él de Doris sabrà.

Rey. No entiendo este labyrintho:
traed al Principe, Florante.

Florant. Aquí está.

Bato. Soi Zinganillo,
que me llevan, y me traen?

Florilla. Ay, Cielos! que es mi marido?
Bato de mi corazón.

Todos. Teneos: qué es esto?

Bato. Ay, qué miro!

Florilla de mis entrañas.

Florilla. Vuelve à casa, pan perdido.

Bato. No me dexan bien hallado.

Rey. Aun proseguis los fingidos
delirios vuestros?

Florant. Aun duran
los fingimientos antiguos?

Arfid. Qué poco debo à mi suerte!

Lidoro. Qué mal mi dolor resisto!

Rey. Valeroso Capitan,
este es Arion, de él mismo
fabrés que en esta Doris,
que nunca hemos conocido;

pres yo!- *Ruger.* Tened el accento,
que la atencion, con que aspiro
à no ofenderos, no debe
tratarse con tan indigno
engaño. Este, que me dais,
ni es Arion, ni nunca ha sido:
si queréis de mi burlaros,
sabrá volver al principio
mi venganza.

Rey. ¿è decís: no es este Arion?
Florilla. No le digo,

que este es mi marido Bato?
qué artesón, ó qué embolismo?

Bato. Hija mia, no me crean.

Rey. Ay lance mas exquisito!

Fenisa. Elperad, que esta Villana
extrangera (à quien conmigo
llevé del bosque al Palacio,
y fué el primero testigo
del naufragio de Arion)
quizás dará algun indicio.

Doris, vea. *Rey.* Llega, Villana.

Doris. Mal encubrimiento he podido. *ap.*

Rugero. En todo estais engañados,
Villana os ha parecido
Doris, Princesa de Caria?
Dadme vuestros pies invictos,
gran señora.

Rey. Qué veo, Cielos!

Fenisa. Cada instante es mas crecido
el asombro: vuestros brazos
me dad, señora.

Doris. Los míos
vuestra atencion correspondan.

Rugero. No es tiempo de resistiros
mas, dadme al Principe, y sea
coa todos quantos partidos
querats. *Rey.* Sino le conozco,
como he de daros (repito)
lo que no tengo?

Bato. Señores,
vuelvanse por San Longinos,
que no ay tal Arion.

Dentro Arion.

Arion. Ea, Vassallos, y amigos,
ya veis aqui à vuestro Rey.

Voces. Viva nuestro Real Caudillo.

Rugero. Qué es esto?

Rey. Qué ha de ser? es
(segun las voces han dicho).
vér à Arion vuestras Tropas,
que es este, segun collijo.

de haverle aclamado luego!
y con cauteloso estylo
negar vos, que es él, querien lo
sacar por este camino
partidos mas ventajosos.

Rugero. Vos me haréis perder el juicio:
y para desengañaros,
mis gentes han de decirlo.
Soldados, es este Arion?

Dentro voces.

El es, y le havemos visto:
estreguehenos, y viva.

Rugero. Ved si estais ya convencidos.

Rey. Qué es esto que me sucede?

Dentro Arion. Ahora vuelvo à asistirlos.

Doris, y *Fenisa.* En qué veardán à parar
sucessos tan peregrinos?

Sale Arion con unas Vánderas.

Arion. Dadme, señor, vuestros pies.

Rey. No rabueca ayas venido,
Croante, para que puedas
desengañar por ti mismo
à esse Capitan, que niega
quien es Arion.

Rugero. Quando miro
à mi dueño, y mi señor,
confessar será preetio,
que es venturoso el engaño:
que à tal desengaño vine.

Arion. Alzad, *Rugero.* *Rey.* Qué hacéis?
como el obsequio debido
à Arion dais à su criado?

Rugero. Pues quien à vos os ha dicho
que es criado el que es señor?

Ventos. Mamòla el viejo Longinos.

Fenisa. Cielos, qué ventura es esta?

Rey. Esse en el Palacio mio
por criado de Arion assiste.

Fenisa. Y en exercicio
de Musico.

Lidoro. Cielo Santo,
ya no podéis ser propicio!

Arifa. Qué aya de morir callando!

Todos. Vos solo este labyrintho
podéis desatar.

Arion. Yo soy,
Rey generoso, é lavlòta,
hermosissima Princesa,
Principes esclarecidos,
Arion, que de una tormenta
arrojado, y compellido
vine à dar à aquellas playas,

donde troquè el traje rico,
 que saquè del Mar con esse
 Villano, à quico han tenido
 por mi, y à mi por Croaute,
 huyendo por un camino
 tan raro el odio, que siempre
 contra mi, como enemigos
 tuvo Chipre, aqui hallè à Doris,
 que por otro nunca visto
 suceso arribò à esta Isla,
 viviendo entre los apriscos
 de Villanos, que à sus playas
 pueblan el frondoso sitio.
 Si en obsequio tuyo, ò Rey,
 señora, si en tu servicio
 ya admitido por criado
 domestico, he mercio to
 vencer algo con mi Estrella,
 no vencedor, si vencido,
 en estas roxas lagunas
 mi Cetro à estas plantas riado.
 Vuestras estas tropas son,
 deshojados, y marchitos
 mis laureles os contagio;
 porque volviendo al principio
 vos vuestra intereccion, de que
 merezca el Sol peregrino
 (Arion) de Fenila, y vos,
 deponiendo el ceño antiguo,
 no salga de ser criado
 quien entre à esposo.

Lidor. Mi brio,

primero que tal consienta:-

Arfid. Primero (estando yo vivo)
 que tal sufra:- *Rey.* Suspended,
 Principes, el ceño altivo,
 que esta es accion de la Infanta,
 bien labels, que à su alvedrio
 siempre dexè la eleccion.

Los 2. Eflo es lo que ambos pedimos.

Doris. Y lo que evitar no puedo,
 aunque mi dolor no ha visto.

Fenil. Pues si he de elegir yo sola,
 no puetedo (aunque me animo)

no aborrecer à Arion.

Arion. Ay de mi ! yo me he pèrdilos

Fenil. Ni dexar primero à quien
 me diò (en el mayor con fi èo)
 la vida; digo, que à solo
 este reparo me inclino,
 siendo un fugito ordinario
 quien estuvò en mi servicio,
 poco importaba, que huviesse
 familiarmente asistido
 à mi lado: pero vien to
 tanto sugero, es mui digno
 de reparo, que tratasse
 à qualquier hora conmigo.
 A tu voz debiò tu entrada,
 no à su ser; con que movido
 mi afecto de la passion,
 con que à la Musica admito,
 le siego à Arion la mano,
 pero à Croaute la riudo:
 que no es razon (si tan grande
 hombre admiti en mis retiros)
 que el que entrò como criado
 no salga como marido.

Arion. Mi ventura fi è mi Voz.

Lidor. Aunque vuestra suerte invidio;
 si en Doris logro mi dicha,
 acallarè mi desliso.

Doris. No le debais à un ingrato
 lo que os merecels vos mismo:
 vuestra sol.

Arfid. Yo en tanto gozo
 quedarè en Chipre à asistiros

Rey. Dulce fia de tantos males.

Bato. Velvamosos al exido,
 y has cuenta que nos casamos,
 pues otra vez vos unimos.

Rugero. Marchen las Tropas al Marà
Ventol. Y este calo peregrino
 teoga fin.

Todos. Diciendo à todos,
 que si acerbò à alvertiros
 Tambien por la Voz ay Dicha,
 no necessita otro Vigor.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
 de Libros, en calle de Genova.

Don José Ca